

SEGUNDA PARTE

Tras las huellas de las seis antiguas y grandes civilizaciones



Machu Picchu

2ª parte, SECCION SÉPTIMA

Las culturas de la AMÉRICA ANDINA (países andinos): PERÚ

Contenido de esta sección

Capítulo primero. Introducción, primeras impresiones... Perú ¿territorio extraterrestre?

Capítulo primero, parte dos. La cultura Inca: orígenes y leyenda.

Capítulo primero, parte tres. La cultura Moche en el norte del Perú

Capítulo primero, parte cuatro. Relato de mi visita a Perú (con información de unos 40 sitios arqueológicos visitados y de cerca de 30 no visitados, así como datos sobre las diferentes culturas preincaicas, y peripecias del viaje:

Primera etapa. - Lima. Visito *las huacas de Mateo Salado y Pachacamac, el museo arqueológico*, centro de la ciudad, etc., y hago sendas excursiones a *Caral y a Marcahuasi*, dos lugares imprescindibles en una visita a Perú.

Segunda etapa. - Paracas. Visito *las islas Ballesta y la reserva nacional*. Observo el *candelabro de Paracas*. Información sobre *las líneas de Palpa, las novatas de Ocucaje y la huella de la serpiente*. Notas sobre *la deformación craneal*.

Tercera etapa. - Nazca. Sobrevuelo *las líneas*, visito *el museo arqueológico, acueductos y huacas cercanas, como Cahuachi, un cementerio perdido y, el desierto en un tubular (o buggui) con saltos espectaculares y snowboard sobre la arena*.

Cuarta etapa. - Arequipa. *El cañón del Colca y volcanes, Chivay, fiesta incluida, baño en su magnífica terma, cañón, vuelos del cóndor*.

Quinta etapa. - Puno y Lago Titicaca. Visito *las islas flotantes* y duermo en la *isla Amantaní* en casa de la familia de Brendali, mi *nieta* quechua. *Isla Taquile*.

Sexta etapa. - Cusco. Visito *el museo Inca, el museo de la Coca, el centro de Cusco*. Viaje y visita a *Machu Pichu*. Más visitas: *museo de la Qoricancha, Qenqo, Saqsaywaman, Puka Pucara, Tambomachay*. Asisto a la celebración del *Inti Raymi* el 24 de junio. Después, sigo visitando *el valle sagrado, el río Urubamaba, complejo arqueológico de Pisac, Ollantaytambo, Chinchero, Maras Moray, Salineras, etc.*

Etapa séptima. - Vuelo a Trujillo, con escala en Lima. Visito *las Huacas de la Luna y el Sol, Chan-Chan y el Brujo (Sra. De Cao)*.

Etapa octava. - Chiclayo. Visitas a *Lambayeque y Túcume y los sitios arqueológicos y museos de Sipán, Sicán, Bruning y Chotuna-Chornaneap, (huaca rajada de Sipán, huaca ventarrón, etc.)*

Etapa novena. - Cajamarca. Visita al *museo arqueológico y cuarto del Rescate (donde tomó Trujillo prisionero al Inca); Cumbe Mayo, canal de cumbemayo, los frailones, las ventanillas de Otuzco*.

Etapa décima. - Chachapoyas. *Los sarcófagos de Karajía, la caverna de Quiocta y la impresionante fortaleza de Kuélap*.

Etapa undécima. - Tarapoto. Excursión a *la laguna azul, las termas de don Grimaldi, y las cataratas de capirhuyaco, en plena selva, etc.*

Etapa duodécima. - Vuelo a Huánaco y desde allí, en bus a **Huaraz**. Excursión al *nevado Pastoruri (vistas de los nevados), así como Chavín de Huantar*.

Capítulo primero

Introducción, primeras impresiones... Perú ¿territorio extraterrestre?

Introducción

Desde que la arqueología moderna empezó a dar cada vez más información sobre civilizaciones antiguas, al tiempo que los conocimientos e informaciones sobre avistamientos de OVNIS se hacían más evidentes, se empezó a considerar que una de las zonas preferidas, o más supuestamente visitadas, por los extraterrestres se encuentra en los territorios que ocupan los países andinos, esto es, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Argentina y Venezuela y, en especial, tiene gran importancia Perú por sus significativas Líneas de Nazca, así como por las muchas construcciones piramidales que existen en su territorio, entre otros importantes sitios arqueológicos, y en los que en prácticamente en todos se encuentran ceremoniales y objetos que se relacionan con unos supuestos dioses o seres venidos del espacio.

De ahí que, en este estudio, sea obligado dedicar muchas páginas a informar sobre los diferentes sitios arqueológicos que en el Perú actual tenemos, y sobre las civilizaciones antiguas que lo poblaron. No deja de sorprender, por otra parte, que las antiguas civilizaciones andinas tengan unas formas de sociedad y arquitectura con tanta similitud como las que se daban en Egipto, China, India o Mesopotamia, al igual que en el resto de Mesoamérica. Y es que, la cuestión es obligada: ¿qué tenían en común estas civilizaciones y cómo fue que pudieron tener contacto entre sí o, al menos, ¿cómo es que practicaron similares formas de arquitectura y sociedad? ¿Había arquitectos que *volaban* de un sitio a otro para realizar sus proyectos constructivos?

En cualquier caso, doy abundante información sobre ello, yendo desde la idea de que los atlantes, o parte de ellos, fueron a parar a Centroamérica, hasta las conexiones cosmológicas de ciertas civilizaciones no terrícolas con la zona andina especialmente, pues hay abundante material para considerar que sí, que es especial esta zona. Así que, un repaso a las civilizaciones del Perú milenario y sus sitios sagrados, así como a las de otros lugares alejados, aunque conexiónados, no sabemos bien por qué o por quién.

Bien, he aquí las **mis primeras impresiones** sobre Perú y los peruanos, anotadas en mi...

CUADERNO DE VIAJE

He pasado 45 días en Perú en busca de respuestas sobre las civilizaciones preincaicas. Y he elegido Perú para mi primer viaje a América no por casualidad, sino porque tengo la sensación de que una gran parte de la historia de nuestra civilización, la más desconocida, está *escrita* en la tierra andina, quizá y especialmente, en Perú o en sus inmediaciones, en el lago Titicaca. Y es que el Perú antiguo estaba poblado por numerosas culturas, como las de *nazca*, *wadi*, *paracas*, *mochica*, *chachapoyas*, *lambayeque*, *chimú*, *chíncha*, etc. para finalizar en la cultura *inca* que, al parecer, mantuvo su hegemonía entre el 1200 y el 1500 d. C. cuando los españoles le arrebatan el poder en una lucha desigual.

¡Que no nos cuenten patrañas de que América se descubrió en 1492 y que solo había unos atrasados indios, puesto que culturas mucho más antiguas ya la poblaban en un avanzado estado de conocimiento y desarrollo cultural y técnico! De hecho, los primeros pobladores entraron por el sur, según parece, aunque también los hubo venidos de otras latitudes.

En cualquier caso, el Perú de hoy día, año 2014, es un cuadro variopinto de mezclas culturales sumido en el subdesarrollo pues ha sido esquilmo, y lo sigue siendo, por europeos y americanos, un pueblo sumiso a los poderes establecidos, esto es, la iglesia y los militares, sustentados éstos por las grandes corporaciones y el capital

extranjero, capital que se les vienen robando, perdón, quise decir saqueando o expoliando que suena más fino, desde los tiempos de la conquista de América, que no descubrimiento, por los españoles. Entonces lo hacían a sangre y fuego. Hoy lo hacen a través de las grandes empresas y la financiación.

Lo curioso es que “*El Perú es un mendigo sentado en un banco de oro*”, como dijo Antonio Raimondi, un aventurero americano que descubrió “la estela de Raimondi”, una piedra representando a uno de los dioses de Chavín de Huántar. Un país de enormes riquezas que acaban fuera de sus fronteras mientras que su pueblo, su gente, tiene que mendigar para sobrevivir. Lo explica con todo detalle Eduardo Galeano en su libro “*Las venas abiertas de América latina*”, libro imprescindible para entender no solo lo que ha pasado, si no lo que sigue pasando en esta tierra de piadosas gentes, pero olvidada de dios.

Este es el Perú que yo percibo, un país, en cierto sentido, caótico. Todo parece a medio hacer, todo por resolver algún día. Parece que todo el mundo, desde el de menor edad hasta el abuelito, trapichea como puede para ganarse el sustento diario y sin perspectivas de un futuro inmediato mejor. Un Perú dónde hay cientos de vehículos circulando por las ciudades y con los que sus dueños tratan de ganarse la vida, ciudades y calles en las que las que hay poco, o ningún respeto por las normas de circulación, si es que existen éstas que no siempre es así, y vehículos que hacen sus carreras como taxis, pero que no lo son, con la picaresca por bandera y en los que, si no aciertas en la elección, puedes perder más que el pagar un poco más caro tu viaje. De otro lado, la mayoría de las carreteras, por llamarlas de alguna manera ya que en su mayoría son caminos y malos, que unen las ciudades o lugares de interés son pésimas. Y si hablamos de la seguridad, ésta se convierte en inseguridad en muchos lugares. Y un largo suma y sigue de desigualdades e injusticia.

Sí, claro, hay alguna que otra zona turística más moderna y actualizada a estos tiempos, pero, en general, lo que antecede es lo que se percibe si uno se adentra y siente lo que viven estas gentes. Y yo suelo ir a eso, y no solo en el plan turístico de la mayoría, que es el de hacerse unas fotos en, y del lugar. Yo voy a compartir y aprender de otras culturas y pueblos, de sus gentes.

Y es que, cuando hablas con su gente (gente humilde, amable y agradable en general, aunque, como en cualquier otro lugar del mundo, siempre puede haber excepciones), lo que más llama la atención es que ellos mismos te dicen que no son capaces de enfrentarse al *status quo* establecido y que aceptan con resignación las malas condiciones de vida con la paciencia del santo Job, como si ellos fueran culpables de su triste destino. Y no es así, no, ellos no son culpables nada más que de haber nacido en mala cuna, en el sitio equivocado.

Un país maravilloso, con paisajes y lugares únicos, con extraordinarios contrastes en su orografía y culturas, cuna de tantas y tan grandiosas civilizaciones y gente que enamora nada más conocerlos, esto es Perú, sí, pero necesita despertar de su letargo y enfrentarse valientemente a su propio destino, no al que le impongan desde fuera intereses que no le son propios.

En un viaje fascinante, me he encontrado algunas ciudades de tipo medio bastante agradables, como Huaraz, Chachapoyas, Nazca, Paracas o Cusco. Otras caóticas como Lima, o Cajamarca entre otras. Y hay otras que no visito y quedan pendientes para otro viaje, como Iquitos, Pura, Tacna (llamada la perla de los Andes) y Ayacucho. Y con estupendas personas que ya quedan incorporadas a mi corta lista de amistades, de las de verdad.

Y con una comida rica y variopinta que, si me lo permiten, solo voy a destacar el *ceviche* ¡cómo no! y el *pisco source*, como elementos diferenciadores. Pero me quedo

más con el plato diario de la mayoría, ese *caldo de gallina* con poca chicha, como diríamos aquí, y la *chicha* propiamente dicha, una bebida elaborada a partir del maíz. ¿Qué harían los peruanos sin su caldo de gallina diario y restaurador para tantas economías empobrecidas?

Pero, en otro orden de cosas que es lo que me llevó a Perú, he de decir que cuánto más veo, conozco, recorro y me explican, menos entiendo. Quiero decir, que no se puede simplificar la historia de estas culturas o civilizaciones antiguas con un “hacían esto así y por esta razón”, sin aportar pruebas sólidas.

No, no existen evidencias, ni datos, ni escritos que corroboren las informaciones que nos dan como buenas oficialmente puesto que, además, se reconoce que solo se ha descubierto un 20-25% de todo lo que se supone que hay. Entonces ¿cómo es posible descifrar estos enigmas sin una escritura u otros datos que lo avalen? Y es que aquí, desgraciadamente, no se ha encontrado ninguna *pedra roseta* que nos ayude a descifrar la historia de estas antiguas civilizaciones y culturas.

Lo que desde mi punto de vista es cada vez más cierto, es que han existido culturas y sociedades mucho más avanzadas de lo que se supone que debería ser para aquellos primitivos tiempos pues, en muchos casos, incluso superan en conocimientos a nuestra civilización actual. ¿Pertenecieron a nuestra misma línea evolutiva o fueron humanoides diferentes que vivieron en paralelo a nuestra civilización? ¿Terráqueos o de otro planeta o lugar del espacio?

No lo sabemos. Lo que si empezamos a conocer y saber es sobre sus amplios conocimientos en arquitectura, con majestuosas y difícilmente comprensibles complejos constructivos, con avances no conocidos hoy en día como en la ingeniería del agua, o en el uso de algunos metales, o en astronomía, astrología, matemáticas, domesticación de animales y plantas, organización administrativa y política, etc.

En cuanto a las canalizaciones del agua, por ejemplo, las culturas preincaicas tenían o construyeron unos sistemas de canalización del agua increíbles. Aprovechaban el agua de manantiales o el natural de la alta montaña, para trasladarla mediante canalizaciones con piedra por el interior de la tierra, de las montañas (este dato no está confirmado, no sabemos que hay en el interior de las montañas, solo la parte que sobresale), y los llevaban a otras montañas colindantes o valles sin que se alterara mínimamente el entorno. ¿Cómo lo hicieron?

No lo sabemos. Pero ahí tenemos a Machu Picchu para probarlo, dónde llevaron el agua hasta la ciudadela desde otra montaña, o en Cumbemayo, dónde un canal de unos 9 km lleva el agua desde Cumbe Mayo hasta Cajamarca, con una canalización exterior y por su propio curso, sin alteraciones especiales solo con algunas “eses”, o con ángulos perfectos, o con formas redondeadas, etc., con unos cortes de piedra precisos, que, al parecer, le daban impulso en algunos tramos.

Tampoco parecen explicables las líneas de Nazca, ni las sucesivas e idénticas construcciones, una encima de otra, en las huacas de la luna y el sol, o el sistema de túneles en Chavín de Huántar, o las pirámides de Caral. Ni los sarcófagos de Karajía, ni Chan-Chan, ni Sipán, ni Sicán, ni Kuélap, etc., etc.

En resumen, no sabemos nada de nada. Esperemos que futuros descubrimientos aporten datos que permitan una interpretación aceptable. Mientras tanto, por favor, dejen de manejar hipótesis absurdas e ilógicas pues, como dije medio en serio medio en broma a mis compañeros de visita, “*los túneles de Chavín de Huántar pudieron servir como discoteca para encuentros íntimos en vez de para rituales sagrados. Hoy, aquello lo petaría como discoteca caliente.*”

Y es que, dado que ni los incas ni los pre-incas dejaron nada escrito, salvo sus tallas o dibujos en piedra, barro u otros metales, así como sus cerámicas, es difícil saber

a ciencia cierta sobre sus ritos, costumbres o sabiduría. Solo podemos deducir, a través de esos datos, cómo era su vida y nivel de conocimientos. A mí me ha sorprendido especialmente el nivel de su ingeniería civil para la conducción del agua, sus conocimientos agrícolas, domesticación incluida, pues generaban el nacimiento de nuevas plantas, sus conocimientos en matemáticas, astronomía, astrología, etc.

Otro dato acerca de su desarrollo. Se estima que existieron unos 60.000 km de caminos incas (Perú solo tiene unos 40.000 km de vías hoy día) que recorrían toda la región andina comunicando las diversas regiones y culturas existentes. Se supone que existían puntos de parada, como paradas de postas o similares, o ciudadelas y fortalezas, para la recaudación de impuestos a lo largo de todas estas vías de comunicación pues, se supone, estaban perfectamente diseñadas para cubrir todo el territorio.

A mí se me viene a la cabeza el ¿quién sabe si tenían similitud en su diseño con el camino de Santiago? (con un centro común que sería Cusco, en el caso inca, y Santiago, en el del camino), ¿o con las vías pecuarias en la península española? (salvando las distancias y uso, por supuesto).

En otro orden, yo diría que casi místico, se dice que las piedras hablan. Según un relato oral, cuando los jesuitas descubrieron que un hombre hablaba con una piedra ceremonial o de culto, éstos mandaron destruir la piedra pues, ¡oh, señor!, la piedra respondía, hablaba en una lengua desconocida para aquellos creyentes cristianos españoles ¡y eso no es posible en el reino de su dios! Hay otras evidencias, como la de un chino o japonés (no es seguro su origen), que manifestaba y hacía lo mismo: hablar con las piedras. Y es que algunas piedras, en sí, parecen representar a alguna divinidad en la tierra peruana con poderes incluso para responder a los que saben hablarles.

Quizá por eso, o simplemente por su propia maldad, egoísmo y avaricia, la iglesia católica destruyó templos incas y los convirtió en iglesias. Esa es una de las contribuciones de la iglesia católica hacia la cultura inca y preincaica: destruirlas. Un ejemplo lo tenemos en la catedral de Cusco que está construida con las piedras robadas a la fortaleza de Sacsayhuamán, pero hay muchos casos más por toda la geografía andina: iglesias levantadas sobre sillares de templos incas o preincaicos previa destrucción de sus formas y objetos de decoración o devoción para con sus dioses o tradiciones.

Y la verdad en torno a esto puede ser otra, y tenemos un ejemplo en Kuélap. En esa ingeniería del agua de la que he hablado, en este lugar se puede comprobar cómo la hacían bajar por el interior de la tierra y mediante unas bocas abiertas en la superficie el agua producía un sonido musical o estruendoso, según las bocas que dejaran abiertas o que alternativamente se abrieran y cerraran. Es decir, la tierra, las rocas y el agua manando por su interior era todo como un gigantesco instrumento musical que, manipulado por los que lo manejaban con maestría, podía producir cualquier tipo de sonido, incluido el posible rugido del fiero dios cuando se enfadaba, o su estruendosa o suave voz, según el genio director que interpretaba la melodía. ¿Y nos quieren hacer creer que eran unos indios primitivos e ignorantes? Hay mucha sabiduría detrás de este tipo de artefactos naturales.

Y es que Perú nos depara muchas sorpresas en todos los sentidos. Por ejemplo, existen en algunos lugares restos óseos de personas con las cabezas alargadas que parecen de alienígenas. Las hay en otros lugares del mundo, sí, no solo en Perú, pues recientemente incluso se han encontrado en Rusia. Pero, ¿Quiénes eran estos personajes de cabeza alargada? ¿Nos creemos lo que nos cuentan, que les deformaban la cabeza para distinguirlos en castas diferentes? Puede ser, pero...

También nos encontramos con restos marinos en la selva amazónica. Al igual que en muchas otras partes del mundo, se han encontrado restos óseos de vida marina,

como conchas, estrellas de mar, etc., lo que demuestra que el mar cubría otras partes terráneas en otros tiempos. Quizá el cambio de eje, según nos dicen, ocasionó el cambio de situación tierra-mares.

Voy a hacer un repaso aportando una breve información de los lugares que visité que fueron, principalmente, los preincaicos. Y digo breve, pues si diera toda la información conocida necesitaría varios libros para detallarlo y señalar las muchas incógnitas que nos quedan por resolver. Además, dicha información en detalle es accesible por otros medios que son los que yo he usado, desde libros hasta las páginas web de los sitios o la wikipedia, que todo lo contiene. Y digo preincaicos, puesto que el periodo inca y los incas, cierto es, es el periodo más aparentemente claro y estudiado y yo me he centrado más en lo preincaico. También visité otros lugares de interés turístico, ¡cómo no!, pues Perú está lleno de lugares mágicos. En fin.

Pero, antes que nada, algunos apuntes sobre los incas.

Capítulo primero, parte dos

La cultura Inca: orígenes y leyenda.

La cultura Inca es una de las más sofisticadas de la América precolombina o prehispánica, como habitualmente se dice, y dio origen a uno de los imperios más grandes, el Tahuantinsuyo, comparable a los existentes en la Europa o Asia antiguas y que se desarrolló en la zona Andina. Su primacía se sitúa a principios del siglo XIII en la cuenca del Cuzco, y luego se desarrolló a lo largo del Océano Pacífico y los Andes que cubre la parte occidental de la América del Sur. En su apogeo, se extendió desde Colombia hasta Argentina, pasando por Chile, Ecuador, Perú y Bolivia.

El imperio Inca estaba gobernado por el supremo Sapa Inca, o Sapa (*Inka Qhapaq*), primero como gobernante del reino del Cuzco o Tahuantinsuyo que se cree que fue fundado alrededor del año 1200 d. C. y, más tarde, como emperador de todo el Imperio. La posición de Rey era hereditaria en la persona del hijo más apto para ejercer dichas funciones y se escogía mediante elecciones o concursos entre los hijos del emperador para hallar al sucesor. Aunque no siempre los perdedores aceptaban el fallo y se producían guerras civiles entre ellos.

De hecho, había dos dinastías conocidas el Hanan Cuzco y el Hurin Cuzco las cuales se alternaban en el poder. Así, pues, Cuzco estuvo dividido, como la Tenochtitlán azteca, en dos mitades: el Cuzco alto o Hanan Cuzco y el Cuzco bajo o Hurin Cuzco, separados por el camino de Antisuyo y las parcialidades humanas que los formaron rivalizaron en el poder económico, social y político, alternativamente.

En cualquier caso, una de las peculiaridades de este gran imperio es que logró establecer una organización estatal uniendo diversos pueblos con diversas sociedades culturales y aunque eran muchos pueblos diferentes con más de 700 idiomas distintos se logró, igualmente, imponer el quechua como idioma oficial.

El imperio Inca fue invadido y conquistado por los españoles bajo el mando de Francisco Pizarro en el año 1532. El gobernador inca que estuvo en el momento del contacto con los españoles fue el Sapa Inca Atahualpa quien había derrotado a su hermano Huáscar en la guerra civil para suceder a su padre Huayna Capac, pero cayó prisionero de los conquistadores españoles quienes lo ejecutaron en 1533.

➤ He de señalar que, desde mi punto de vista y lo que no se dice de forma clara desde los ámbitos de investigación y oficiales, es que la gran aportación de los incas a la sociedad de su tiempo fue el de unificar diferentes culturas haciéndoles compartir sus avances en beneficio de todos. Ellos, los incas, parece ser que eran expertos en la organización social, política y administrativa, con lo que trasladaron a expertos en diferentes materias de unos pueblos a otros, con lo que se consiguió un gran avance del que se beneficiaron todos.

Por tanto, las obras de ingeniería, de construcción, el diseño y producción de cerámica, las matemáticas, etc., eran conocimientos avanzados en algunas de estas sociedades pre-incaicas que, al trabajar juntos, hicieron grandes progresos y obras que nos han dejado como legado y que, en algunos casos, atribuimos a los incas. Ellos tenían el poder decisorio, administrativo y político, sí, pero los expertos procedían, al menos en parte, de esos otros pueblos preincaicos.

Por otro lado, los incas, según el relato que nos hace Waldemar Espinosa Soriano y que denomina “la civilización incaica y los runacunas” analizando la obra del historiador Jorge Basadre sobre el periodo prehispánico en América Latina, podrían definirse como élites o castas que ostentan el poder. Se identifican más como buenos organizadores o administradores, que como creadores o productores. Y es que

se trasluce claramente, por así decirlo, que fueron una élite capitalista pues, al ostentar el poder, ello conllevaba el ostentar privilegios por encima de los demás.

Ésta élite vivía en las ciudades, con el confort que se puede disfrutar allá, y desde allí disponían y administraban un estado que estaba bastante centralizado, mientras que los campesinos, que eran los auténticos productores y mantenedores del estado de bienestar del que gozaba esa élite, vivían como siempre han vivido los campesinos, en peores condiciones que los capitalinos. Las ciudades de entonces ni siquiera tenían desarrollado un sistema de comercio importante y todo dependía de los agricultores y ganaderos. La casta dominante recaudaba sus tributos y de ello vivía en sus palacios y haciendas. Los paganinis, como siempre, eran las clases inferiores y medias. Por tanto, ellos, los incas, eran la casta capitalista de entonces.

Obviamente y en aquellos tiempos, la clase militar era la garante de que así fuera pues, al fin y al cabo, ellos también eran casta. Y por supuesto los sacerdotes también pertenecían a esa casta, y eran los que a través del miedo religioso que como siempre nos han metido, hacía que la población acatara y esperara el milagro divino. En fin, lo de siempre.

En cualquier caso, ese capitalismo o dominio de casta, no es comparable al de nuestros tiempos. Era un capitalismo más social, las élites se preocupaban de que la clase trabajadora gozara de unas condiciones de vida aceptables, de dotarlas de medios y tecnología que les facilitaran su tarea pues, al fin y al cabo, para que a ellos les fuera bien también tenía que irles bien a los que producían, algo que parece que las élites de nuestro tiempo han olvidado y su avaricia ha sobrepasado todos los límites, aunque ello conlleve que nos vayamos todos al garete. Pero..., es lo que hay. ☹

Y, abundando en la historia y como quiera que Cuzco y el Valle Sagrado son símbolos y centro de lo que fue la cultura inca, voy a dar alguna información sobre formas, hechos, lugares, religión, dioses, etc., datos que más tarde veremos aparecer en muchos de los sitios visitados. He aquí, someramente, dicha información.

El imperio incaico se dividía en cuatro regiones o *suyos*. Estos, a su vez, se dividían en *huamanis* (provincias). Y el conjunto del imperio, el Tahuantinsuyo (que significa, las cuatro regiones del mundo), se dividía en: Antisuyo, Contisuyo, Coyasuyo y Chinchaysuyo.

El *Antisuyo*, el más pequeño de todos en extensión, comprendía el norte y noreste de Cuzco, en las cuencas de los ríos Urubamba y Madre de Dios, ya en los límites de la selva amazónica, pues la selva no pudo ser dominada por los incas.

El *Contisuyo*, se ubicaba desde el suroeste de Cuzco llegando hasta la costa, y comprendía parte de Ica y el actual departamento de Arequipa.

El *Coyasuyo*, fue el mayor y más austral de los suyos del imperio. Se extendía desde el sur de Cuzco llegando hasta los Andes y el Altiplano de Bolivia, en las riberas del río Maule, y al sur de Santiago de Chile y desde las costas del Pacífico hasta los llanos de Santiago del Estero, en Argentina. Su centro neurálgico se situaba en el altiplano peruano-boliviano, en torno al Lago Titicaca, una de las regiones más densamente pobladas de los Andes desde tiempos del estado Tiahuanaco. Su nombre proviene del nombre con el que los incas conocían a los habitantes de esta región, los *qullas*, una serie de reinos independientes en la meseta del lago Titicaca con fuertes lazos culturales y lengua aimara. Para los incas, el reino Qulla era el más importante. Qulla, en quechua, también significa el punto cardinal del Sur.

El *Chinchaysuyo*, comprendía la región norte del imperio, desde el oeste de Cuzco y la actual provincia peruana de Caravelí, en Arequipa, la costa hasta Pasto, en Colombia, y cruzaba todo el Ecuador, teniendo como capital ecuatoriana Tomebamba.

Su nombre proviene de la cultura Chíncha, la cual constituyó un reino comerciante en lo que hoy es el departamento de Ica. Chinchay, en quechua, significa el Norte.

El valle sagrado de los incas. Un sacerdote de la época y estudioso sobre el origen de los incas, Bernabé Cobo, afirmaba tener información de que, si bien los incas procedían originariamente del lago Titicaca, establecieron su centro de poder en *Ollantaytambo* (que en inca significa *posada del amanecer*), un *tambo* en el que su nombre, implícitamente, indicaría el origen o amanecer de la civilización incaica.

Bernabé, en su *“Historia del Nuevo Mundo”*, cita: *“...Luego que fueron puestos por su padre el sol en la laguna de Titicaca, les mandó que tomasen la vía y derrota que gustasen... Y que despedido con esto el sol su padre, caminaron la vuelta del Cuzco, probando a hincar en la tierra la barreta de oro donde quiera que paraban, y que llegando al valle de Yucay, y bajando un poco más por la ribera del río que por él corre, hicieron alto en Pacarictanpu (significa dormida que amanece) ...así salieron de una cueva que está en el sobredicho asiento de Tanpu (Tambo) llamado Pacarictanpu por una ventana de piedra... de donde partieron al salir el sol, por cuya causa dieron aquel nombre a aquel lugar, encaminándose al valle del Cuzco...”*

Este relato del sacerdote Cobo (en el que, al parecer, usó la declaración de los *quipacamayoc* y sus referencias orales, pues son éstos y no otros los que narran esta historia) permitió identificar un edificio que bien podría ser la famosa *posada del Amanecer* (o el centro del lugar en sí). Y es que, cierto es, las referencias sobre el hecho de la salida de los incas del lago Titicaca y su asentamiento en Cuzco, ya fue contada en el año 1542 en el que quizá fuera el primer relato sobre el tema, por los *quipacamayoc*, en su declaración ante el funcionario español Vaca de Castro, que sobre del origen de los Incas, dijeron... *“... que Manco Capac, primer Inca, había sido hijo del Sol, y salido por una ventana de una casa y engendrado por el rayo o resplandor del sol... fue a los altos de una serranía donde está el valle del Cuzco a vista... para luego fundar la ciudad”*. Partiendo de esto, otros relatores abundaron en ese mito.

En cualquier caso, estudios recientes apuntan a que los constructores de *Ollantaytambo* lo hicieron con técnicas de anti gravedad, unas técnicas que nuestra civilización solo se ha conocido recientemente. Entonces, se apunta, lo hicieron unos seres superiores con avanzadas tecnologías, no propias del tiempo en el que se supone se realizaron. Si esto es así, ¿quiénes eran estos personajes que parecen no pertenecer a lo que nuestra cronología establece?

En fin. Hoy en día, entendemos que el valle sagrado de los incas comprende a todo este territorio que baña el río Urubamba que incluye a *Ollantaytambo*, sí, pero que también podemos encontrar otras muchas evidencias de construcciones incaicas o preincaicas no solo en las poblaciones del valle, sino también en sus campos y montañas, pues todo el valle está salpicado por ruinas arqueológicas de las antiguas culturas, tanto es así, que aún hoy muchas de ellas no se han llegado ni siquiera a investigar, solo se han señalado y las que están en campos de labor las siguen sembrando y cultivando los agricultores de la zona, aun sabiendo los muchos secretos que hay bajos sus tierras.

Antes de seguir con otros temas, aclaremos qué era un *tambo*. Esta edificación se ubicaba cada 20 o 30 km (que es lo que suele llevar una jornada de camino a pie) al lado de un camino importante y se usaba como albergue y centro de acopio. Se albergaban allí los *chasquis*, que eran los emisarios del imperio que recorrían estos caminos y los personajes principales. No hay datos de que fuera usado por gente corriente. En su uso como centro de acopio, allí se almacenaban alimentos, lana, leña y demás materiales necesarios para el desarrollo de la actividad humana. Así, en épocas de emergencia (climatología adversa, desastres naturales, etc.) los *tambos* ayudaban a la población

cercana a superarlos proveyéndoles de lo necesario, asegurando así una forma de vida sin sobresaltos insalvables.

Este tipo de espacios o lugares de descanso para los viajeros, parece haber sido habitual según las sociedades han ido avanzando pues, en la España de los 60, todavía podíamos ver al lado de las carreteras principales las “*casillas de camineros*”, lugares que eran eso, un albergue para los viajeros, al igual que en el antiguo oeste americano existían las paradas de diligencias, para el mismo fin.

Pero, en fin, que unido a esa identificación de lo que conocemos por valle sagrado, está en realidad la idea de cómo fue el nacimiento de la cultura incaica. Y éste, y a falta de otras referencias constatables, se relata en una especie de Génesis bíblico del que forman parte las citas anteriores y del que hago una más completa, aunque breve, descripción. ¡Helo aquí!

El mito de la creación del pueblo Inca utiliza una forma muy parecida a cómo en el Génesis se describe la creación del mundo por parte de dios. Se nos dice que, una vez ordenado el mundo por *Wiracocha* (el dios para esta religión-mito) se presentó en forma de un hombre resplandeciente y creó a los Incas. Hecho esto, llamó al mayor de entre todos ellos a quien nombró como *Manco Capac* y le dijo: “*Tú y tus descendientes habrán de ser grandes señores y sujetarán muchas naciones, me reverenciarán como a un padre, y ustedes como hijos míos serán siempre respetados*”. Entonces, le invistió como jefe y le entregó una especie de báculo de oro como insignia o instrumento de mando, llamado *Tupayauri* diciéndole que donde éste se hundiese (el instrumento de la mano del inca), ese sería el lugar y voluntad suya de fundar una gran ciudad.

☞*Como podemos ver, este relato tiene muchas similitudes con la creación bíblica: primero el dios Wiracocha ordena (crea) el mundo, luego el hombre, luego elige a uno dotándole del mando para el asentamiento de su pueblo (Moisés, las tablas de la ley...). Y, por otra parte, también tiene similitudes con el establecimiento o nacimiento de la cultura azteca en México pues, de acuerdo con lo que sus dioses habían predicho, cuando los aztecas llegaron al valle de México buscando el lugar adecuado para asentarse, vieron en uno de los islotes del lago a un águila que comía a una serpiente posada sobre un cactus, hecho que indicaba el lugar donde debían construir su nueva capital, según la predicción de sus dioses. Como vemos hay coincidencias (valle, lago, identificación, búsqueda de la tierra prometida...)* ☞

Pero..., prosigamos el relato. Ese pueblo elegido con Manco Capac al frente, dejan el lago *Titicaca* y se ponen a caminar hacia al norte probando aquí y allá a clavar en la tierra el báculo de oro, hasta que lo consiguieron en el espléndido *valle de Yucay* (el que conocemos como valle Sagrado de los Incas) y siguiendo la ribera del río (el *Willcamayu* o río sagrado), llegaron a *Tambo*, dónde entraron a los sótanos profundos del *Pacaritanpu*, (o casa del Amanecer).

El lugar, *Pacaritanpu* (que hoy conocemos como *Ollantaytambo*), forma una estructura de forma piramidal (montañas, cañones y valles) y en el amanecer del solsticio de invierno (cada 21 de junio que es la fecha elegida para celebrar el inti raymi o fiesta del sol) un rayo de sol, penetrando por uno de sus cañones u oberturas cae literalmente en el centro de la ciudad. Pues bien, el mito nos dice que en la Tierra se abrió el *Tanputtoco* (una especie de ventana dirigida a la Tierra) y emergiendo de ella, Manco Capac fue engendrado por un rayo de sol. En otras palabras, un rayo de sol penetra por una de sus ventanas en un punto concreto de la tierra (en este caso en el centro de *Ollantaytambo*), mientras el resto del valle permanece en penumbra, y con este rayo fue engendrado Manco Capac, el primer inca.

☞*Bien es verdad que, aunque hay cierta distorsión en dónde se engendró Manco Capac, si en el lago Titicaca o en Ollantaytambo, el hecho en sí de su*

concepción nos recuerda al de Jesús, engendrado por una paloma o ángel venido del cielo (rayo). En fin, sigamos con el relato. ☺

Sigamos. Del lugar, también salieron los hermanos *Ayar Uchu, Auca y Cachi*, acompañados de *Mama Ocllo, Cura, Ragua y Huanco*, portadoras de las semillas de maíz y la dorada vajilla con la que los atenderían. Ellos, que iban armados con alabardas de oro y hondas de trenzados nervios, caminaban mientras que la luz del sol se reflejaba en los espejuelos de oro de sus regios vestidos, reconociéndose fuertes y sabios.

Ayar Cachi, demostrando su poder, con un solo tiro de honda quebró una montaña. Y con otros, la precipitó sobre el valle causando gran daño a la Naturaleza, por lo que *Manco Capac* o *Ayar Manco*, que era el más prudente, decidió, con el acuerdo de sus hermanos, apartarlo de ellos, y para esto le dijeron: “*hermano, sabiendo que en el Capactoco se nos olvidaron los vasos de oro y la Napa* (que era una alpaca blanca cubierta por un manto rojo y orejeras de oro que llevaban los ricos incas como símbolo de su riqueza ganadera) *que es nuestra principal insignia, conviene por el bien de todos que nos la traigas*”. Así que le rogaron que volviera al lugar de donde salieron donde finalmente quedó sepultado. Ese día la tierra tembló.

Luego de llorar la muerte del hermano, levantaron una población en su honor ayudados por la gente de los alrededores a la que llamaron *Tanpuquio* (que significa *apuestos como dientes*). Confiados en que con este gesto se cerraba el tema, un día se sorprendieron y atemorizaron al verlo volver sustentado en grandes alas de plumas pintadas. Quisieron huir, pero él les tranquilizó diciéndoles: “*No teman ni se acongojen que yo sólo vengo a comunicarles que ya es hora que se empiece a conocer el poder que nos dio nuestro padre, les pido dejen este valle y prosigan hasta encontrar el lugar donde identificarán un templo suntuoso para venerar al Sol. Yo pediré a Wiracocha para que a la brevedad alcancen señorío y en un cerro que está cerca de aquí y aquí me quedaré*”. La respuesta de los hermanos, y sin hacer caso a sus buenas intenciones, fue derribarlo de una pedrada con una honda, ya que le quebraron un ala y, finalmente, quedó convertido en piedra (según el relato de Cieza de León). Las conversiones en piedra (o cualquier otra forma) para la cosmología andina, era simplemente el paso de una forma de vida a otra, por lo que desde ese otro estado los seres siguen contribuyendo al proceso dinámico de la vida.

Después de esta conversión en piedra del hermano alado, convocaron a diez *Ayllus* o grupos comunitarios y con ellos se dirigieron a buscar el lugar indicado. Encabezaba el cortejo, *Manco Capac* llevando en una de sus manos el báculo de oro, y en la otra, protegido por una canastilla el sagrado pájaro Indi, de quién decían ejercía un extraño poder sobre los que lo seguían.

En fin, termino con los detalles del relato. En esa búsqueda, las tierras que recorrieron no le satisficieron, retornando a *Tanpuquio*, dónde la mujer de *Manco Capac*, parió un hijo, y después el nacimiento, reemprendieron la marcha en busca del lugar adecuado (¿tierra prometida según la biblia?). En el camino, otros hijos quedaron convertidos en piedra, alguno de ellos alados también, como al primero que mataron, y finalmente divisaron un valle fértil al que envió a su hermano *Ayar Auca* para que tomara posesión, si bien este quedó convertido en piedra también. El lugar, al parecer, no es otro que Cuzco que, finalmente sería el centro de la cultura incaica. (Cuzco, Qosqo en quechua, significa ombligo del mundo).

☺ *Como podemos apreciar, en esta última parte del relato, tenemos una similitud con la honda y pedrada de David sobre Goliat, o la historia de José y sus hermanos, así como el deambular por el desierto que inició Moisés, después Aaron y en parecidos términos, es decir, muchos no llegaron a ver o morar en la Tierra prometida,*

además del parecido con la conversión en una estatua de sal de la mujer de Lot, todo ello en el relato bíblico. ¿No les parece demasiadas coincidencias con la Biblia?

Bien es cierto que este relato, en origen, lo escribe un sacerdote lo que, quizás en su fantasía y puesto que él seguramente lo recibió de forma oral, quiso darle una cierta similitud a la creación bíblica. En esto, yo siempre he dicho que las biblias o libros sagrados se han copiado unos a otros. Solo hay que leerlos y compararlos para comprobarlo pues, por su realización, no parece posible que, en todos los casos, hayan sido redactados utilizando fuentes originales. ☺

En cualquier caso, algunos datos más precisos sobre este dios, **Viracocha** (o *Wiracocha* o *Huiracocha*), el dios de los báculos o de las varas (su nombre en quechua es el de *Apu Qun Tiqsi Wiraqucha*), que es el más destacado de los dioses andinos. Se le asocia íntimamente con el océano y con el sol y las tormentas y es representado con un sol por corona, símbolos de truenos en sus manos y lágrimas (lluvia) en sus ojos. Creador de todas las cosas (universo, sol, luna, estrellas, el tiempo y la civilización). Una imagen de esta deidad se encuentra en la Puerta del Sol de *Tiwanaku* lugar del que, al parecer, es originario, aunque también encontramos su imagen en el *Koricancha* de Cuzco, si bien allí rivalizaba con el culto al dios *Inti*.

En cualquier caso, en el antiguo Cuzco era un dios importante ya que, desde el lago Titicaca, fue “*el que envió a Manco Cápac y Mama Ocllo a fundar la ciudad*”, según cuenta la leyenda (aunque algunos no la creían del todo). Así pues, con el paso de los años se fue olvidando el culto a este dios y se dio más importancia al dios *Inti*, el dios Sol. No obstante, el inca *Yahuar Huacac* mandó construir el templo de *Wiracocha* en Cuzco, se supone que en honor a este dios.

Sobre este dios existen diversas, y a veces no coincidentes, leyendas. Se dice que surgió en *Tiwanaku* y allí creó unos seres a su semejanza. Otros, dicen que surgió del lago Titicaca (realmente *Tiwanaku* está cerca del Titicaca) y que también, que fue el creador del mundo. Y que, como peregrino, llegó a Cacha donde sus habitantes trataron de matarlo, pero él, arrodillándose y levantando las manos al cielo, hizo caer un fuego que abrasó toda la comarca para, después, seguir su camino hasta el mar, donde encontró servidores y se embarcó con ellos. También se dice que fue un dios todopoderoso, con la facultad de dirigir la construcción de todo lo visible e invisible, a la vez que un nómada que tenía por compañero a un pájaro llamado *Inti* (el mismo nombre que el dios Sol), pájaro que conocía tanto el presente y pasado, como el futuro.

En cuanto a la creación del mundo, una de las leyendas dice que su primera creación fueron unos torpes gigantes de piedra que no le obedecían, por lo que los destruyó con una inundación (también a la gente que vivía alrededor del lago Titicaca) salvando sólo a dos, a *Manco Capac* y a su hijo *Inti*, para iniciar una nueva civilización. En otra, que fue el padre de los primeros ocho seres humanos que había. Y en otra, que inició la creación tallando en piedra las figuras de dos seres, hombre y mujer, y los situó en diferentes lugares, momento en el que cobraron vida. Éstos serían los cimientos de su creación, los humanos. Bien es verdad que en ese momento todavía no se había ocupado de dar luz a la Tierra, por lo que nacen en la oscuridad, con una Tierra iluminada solo por el resplandor de un puma salvaje, *Titi*, que vive en la cima del mundo. Y como queda satisfecho de su creación humana, prosigue con su trabajo colocando en su sitio a sus hijos, el sol (*Inti*) y a la luna (*Mama Quilla*), colocando igualmente infinitas estrellas cubriendo toda la bóveda celestial.

Una vez culminada su tarea principal en *Tiahuanaco*, se dirige al norte para, desde allí, llamar a su lado a las criaturas que él acaba de dotar con vida propia. Y, quizá porque le parece mucho trabajo, delega las tareas secundarias en dos ayudantes, *Tocapu* e *Imaymana Wiracocha*, quiénes se ocupan de las rutas del este y oeste de los

Andes hasta el mar. En su recorrido, van dando vida y nombre a plantas y animales y, una vez culminado su trabajo, se adentraron en el mar, también Wiracocha, perdiéndose en su inmensidad. El universo de la sociedad pre-incaica, estaba creado.

También existe un cierto desconcierto entre el *imperio Inca y el de Tiahuanaco*. Al parecer, los incas no eran partidarios de construir muros alrededor de sus ciudades, mientras que la cultura de Tiahuanaco sí construía la llamada *pucara*, que es lo que significa un muro para defender sus ciudades. Pero los incas construyeron, supuestamente como defensa de la capital Cuzco, una serie de fortalezas como la de Sacsahuamán, Machu Picchu y otras con el mismo fin. ¿O eran para defenderse de los de Tiahuanaco? No está clara la relación entre los Incas y los que le precedieron, al menos en territorio o cercanías. Lo que sí parece cada vez más evidente es que eran culturas diferentes y, por otra parte, la primera desapareció sin dejar rastro mientras que la segunda llegó hasta los tiempos coloniales.

☞ *En fin, estas son algunas de las leyendas sobre este dios, pero... ¿No nos recuerda y mucho al relato bíblico de la creación? Parece ser que todas las religiones siguen los mismos cánones. ¿Coincidencia, copia o todas bebieron de la misma fuente? ¿Qui lo ça? ☺*

Bien, hasta aquí y brevemente el relato-mito de la creación del pueblo Inca, si bien la historia, y el relato, continúan señalando los hechos subsiguientes, esto es, que una vez establecidos en el valle y teniendo a Cuzco como capital, lugar convertido en centro ceremonial, este incanato empezó a expandirse. Este centro de poder, el *Tahuantinsuyu*, que más o menos significa Imperio de las cuatro partes del mundo, dirigido por un Manco Capac ya envejecido, se dedicó en primer lugar a consolidar su conquista para más tarde salir en pro de nuevas adquisiciones para el imperio. Así, y en primer lugar, Manco Capac ordenó a los diez ayllus (o hermanos o grupos formados en ese tiempo en torno a él como cabeza de familia) que protegieran su linaje y, en este sentido y dada su avanzada edad, cedió el poder a su hijo Sinchi Roca quién consolidó una gran ciudad y organización.

Los dirigentes incas se fueron sucediendo hasta la llegada del inca Yupanqui, rebautizado como *Pachacutec* (el transformador del mundo). Victorioso guerrero, inició una transformación tanto de la ciudad, utilizando la piedra como el material de construcción más importante y casi único, así como de la organización, ya que estableció como centro y corazón de la ciudad la plaza principal, y desde ésta, dirigió a sus ejércitos por los caminos hacia las cuatro partes del mundo, tomando las tierras altas, y estableciendo en cada jornada lugares de descanso y aprovisionamiento a los que se les llamó *tambos*.

Esta red de caminos llegó a tener más de 23.000 kilómetros, no impidiendo su desarrollo ni los profundos abismos de su territorio montañoso, que se sorteaba mediante puentes entre rocas, ni los valles interandinos ni aquellos lugares situados en el desértico litoral costero. De estos lugares sacaban el maíz, los frijoles, el pescado, las conchas marinas, etc., siendo muchos como pago o tributo a la sagrada Ciudad. También se traían alfareros, tejedores, orfebres, etc., oficios relevantes en aquellos pueblos que iban conquistando, para embellecer y enriquecer a Cuzco, en el que, en palabras de Garcilaso “*se veía y comprendía todo el imperio como en un espejo o una pintura cosmográfica*”.

Nota. *En esta breve descripción del mito de la creación de los incas, he utilizado los textos de varios relatores de la época, como Sarmiento de Gamboa (1572), Bernabé Cobo (1.653), Cieza de León, etc.)*

En el relato anterior hemos citado a *los quipucamayoc*. ¿Quiénes eran estos personajes? He recurrido al libro “*Los quipucamayoc y los pastores altoandinos en Canta*”, de Luis Cajavilca Navarro, Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Perú (año 2009), para tratar de descifrar brevemente quiénes eran estos personajes. El libro, que recoge citas de otros muchos autores, nos describe la función de estos personajes en el engranaje de la sociedad inca y pre-inca, así como lo que aportaron en sus obligadas comparecencias ante la autoridad de los colonizadores españoles sobre su función y la organización administrativa en el imperio inca.

En dicho libro se cita: “*Los quipucamayoc eran los encargados de llevar la cuenta y dar razón de los bienes, asimismo, de la historia y los acontecimientos del reinado de los Incas. En cada pueblo de la provincia de Canta, 2 o 3 quipucamayoc se encargaban de entregar cuentas dos veces al año, en los meses de junio y diciembre; además estaban encargados de informar los sucesos más importantes, los mismos que eran anotados en el «Runa Quipu» quienes los revisaban e informaban al Inca; en la dominación española, al corregidor*”.

“*Los quipucamayoc registraban la información que alimentaba al Tawantinsuyo. Gracias a los quipus los incas habían alcanzado supremacía sobre los demás pueblos que permitían almacenar información que se remontaba a períodos que el vulgo consideraba míticos. Guerras, sequía, hambruna, viajes, depósitos en los tambos, productos cultivables. Toda esta información podía almacenarse en un quipu y ser descifrada por los quipucamayoc*”.

“*Cada ciudad o ayllu sometido al Inca tenía una jerarquía de quipucamayocs encargados de las cuerdas con nudos, cuya misión consistía en anudar o interpretar los quipus. Los quipus permitían a las autoridades llevar censos autorizados, la organización de la población en unidades administrativas de al menos 10 familias cada una e incluso evaluar los impuestos, que eran tributos. En la provincia de Canta, los quipucamayoc, desde la sociedad prehispánica, andaban cargando su quipu*”.

Es decir, eran los tenedores de libros, los contables, el servicio de información estadística del estado. Y contaban para ello con un sistema único en el mundo de escritura: los quipus. Esto es lo que dice el libro sobre ellos:

“*Los quipus eran instrumentos mnemotécnicos, de hilos anudados bajo un estilo especial y codificados, los colores jugaban papel importante para especificar la naturaleza de las cosas.*

El quipu era un cordón, grueso en la parte superior, de la cual pendían numerosos cordones verticales delgados y con diferentes nudos que possibilitaban sujetar otros cordeles anexos al cordón grueso. Los quipus permitían guardar información utilizando un complejo conjunto de percepciones visuales y táctiles; los nudos que estaban en ella eran de diferentes clases y colores. Fue usado hasta fines del siglo XVII en los pueblos de la Concepción de Canta.

El color de los nudos dependía de la naturaleza del objeto: amarillo para el oro, rojo para el ejército, blanco para la paz, carmesí para el Inca; el negro indicaba el tiempo; el gris, los acontecimientos de la guerra.

Los quipus eran cordeles de cabuya, algodón o lana de camélidos (alpaca, huanacos, llamas, vicuñas), en ellos se registraban información sobre la cantidad de curacazgos, del ejército del Imperio Inca, habitantes de los pueblos y de todos los acontecimientos de la sociedad prehispánica, así como los sucesos anuales del reinado de los Incas, el advenimiento del trono y la expansión territorial, se atribuyen lugar ampliamente en el quipu”.

Según el libro citado al principio de este apartado sobre los quipucamayoc, éstos son los *elementos básicos del quipu*:

Una cuerda madre o principal cuerda transversal. Colgantes o flecos que son cuerdas más pequeñas que penden de la principal. Cuerdas subsidiarias o auxiliares que cuelgan de los colgantes nudos de diferentes formas como el cromatismo (combinación y secuencialidad); además, valores de posición de los nudos y cordeles.

Sobre la base de estos elementos se configuran una gama de valores, símbolos y significados, donde el soporte textil juega un rol fundamental. En este sentido es necesario comparar con otros sistemas de escrituras.

La función principal del quipu ha sido contabilizar los rebaños de llamas, alpacas y vicuñas, por lo que forma parte integral del pastoreo del Tawantinsuyo. A través del quipu se enviaban mensajes y se tenía un control continuo de hechos tan particulares como las faltas individuales al trabajo, el nacimiento de una alpaca o el último hato de leña.

Y aunque dice: “Tras la invasión española los quipus fueron proscritos y quemados como «soguillas», pues preservaban el recuerdo del ritual y dogma paganos, también dice: “El quipu volvió a utilizarse en varias de sus formas originales para registrar los miles de pesos que se gastaban en el mantenimiento de los monasterios, la sutileza de la práctica legal y el servicio en las minas, los abastecimientos públicos y privados para el corregidor”.

En fin y como conclusión, el libro nos dice: “Con los quipus se podían registrar y transcribir no solo las matemáticas sino también la comunicación; se comprueban en varias fuentes, siendo el Inca Garcilaso el más explícito (Comentarios Reales, libro 2, cap. 27); este autor cuenta cómo obtuvo un himno compuesto por un amauta, diseñado para fomentar la creencia de Viracocha y su poder sobre el relámpago y el trueno. «La fábula y los versos, dice el padre Valera que halló en los nudos y cuenta de unos anales que estaban en hilos de diversos colores; y que la tradición de los versos y de las fábulas se la dijeron los indios contadores que tenían a cargo los nudos y cuenta de historiales; y que, admirado de que los amautas hubiesen alcanzado tanto, escribió los versos y los tomó de memoria para dar cuenta de ellos»

Pero, ya lo han leído antes: ¡Con la iglesia hemos topado, amigo Sancho! El libro nos cuenta que...: “En el Tercer Concilio de Lima en 1583, la corona española consideraba que los quipus constituían idolatrías. Toribio Alfonso de Mogrovejo dispuso que los quipucamayoc y los sacerdotes indígenas fueran reprimidos en la Casa Santa Cruz en la ciudad de Lima”, con el argumento de... “y porque en lugar de los libros de indios han usado y usan como registros hechos de diferentes hilos que ellos llaman quipos, y con estos conservan la memoria de su antigua superstición y ritos y ceremonias y costumbres perversas, procuren con diligencia los obispos que todos los memoriales o quipos que sirven para su superstición se les quite totalmente a los indios”.

Y es que los invasores españoles quedaron sorprendidos por la habilidad de los incas en el manejo preciso de la sucesión de sus gobernantes y de sus cuentas con cordeles. Los cronistas, tanto civiles como militares, tuvieron la oportunidad de observar el manejo del quipu e informar de ello, entre los que figuran Pedro Cieza de León, Luis Cajavilca Navarro (quién trabajó arduamente entrevistando a los curacas), como Juan de Betanzos, Guamán Poma de Ayala, o Juan Polo de Ondegardo, que ya en 1559 estaba convencido de que los quipucamayoc podían configurar leyes, sucesiones reales y registro de matrimonios dinásticos.

*Con respecto a **los quipus**, la escritura de los pueblos andinos antiguos, Guamán Poma de Ayala en su libro *Nueva corónica y buen gobierno*, una obra que tiene 1160 páginas y 400 ilustraciones y que fue escrita entre 1587 y 1615, describe la historia del antiguo Perú hasta el virreinato. Poma de Ayala, en una de las primeras páginas dice:*

“...viendo la ocasión en las manos al escrito para sacar en limpio estas dichas historias hubo tanto trabajo por ser sin escrito ni letra alguna sino nomás de quipos y letra alguna sino nomás de quipos y relaciones de muchos lenguajes”

William Burns, interpretando lo escrito por Guamán Poma, dice: *“Los indios no sabiendo de letras ni de escritura pudieron anotar con habilidad e ingenio los acontecimientos transcurridos en el tiempo y los años, como si se hubiera escrito con letras por medio de los quipus”*.

Y es que es cierto, sin ser una escritura al uso de las entendidas como tales con su alfabeto, etc., los quipus eran una forma de escritura que permitió a los incas (y pre-incas es de suponer), llevar un registro fiel de los elementos y hechos que configuran un estado, tanto en lo político y económico, como en lo social, religioso y militar, disponiendo de estadísticas y controles periódicos, lo que les permitía conocer, incluso, el censo de habitantes y sus características, desplazamientos y hasta su productividad.

En este sentido, hay que considerar que los incas usaban un sistema numérico decimal bien preciso: decenas, centenas, millares, etc. Este sistema les permitía contabilizar y clasificar a la población en grupos de acuerdo a las necesidades específicas que convenía al Estado.

Concluyendo, estos recursos mnemotécnicos representados por los quipus, no son otra cosa que la escritura que utilizaban estas culturas, una herramienta en forma de cuerdas anudadas de forma sistemática, y los encargados de manejarlos e interpretarlos eran los *quipucamayoc*.

Capítulo primero, parte tres

La cultura Moche en el norte del Perú

La cultura Moche, vista con los ojos de lo que consideramos su tiempo, no parece posible que pudieran tener un modelo de sociedad tan avanzado. Pero, claro, visto como una sociedad diferente a la nuestra (y probablemente más avanzada), sí que pueden tener sentido. O, al menos, tendría una explicación acorde con esas supuestas diferencias con respecto a la civilización de nuestro tiempo.

El Pueblo Mochica, según nos cuentan los historiadores, habitó en el norte de Perú entre el año 100 y el 800 de nuestra y era en, en ese tiempo, uno de los lugares más áridos del planeta, si bien esta cultura supo ingeniárselas para vencer el desierto. Tiene sus orígenes en las culturas Cupisnique, Salinar, Vicús y Virú que concluyeron en una sola, la Moche, que reportó grandes avances organizativos, tecnológicos e ideológicos.

Su influencia se extendió desde el litoral hasta la Cordillera de los Andes (casi hasta Ecuador por el Norte y el valle de Huarmey por el Sur). Su centro geográfico y capital se situaba en el valle Moche, en Trujillo. También fueron importantes Galindo y, hacia al final, la Pampa Grande, en los valles de Lambayeque. También se manifestó en el valle de la Leche, Jequetepeque, Chicama, Virú, Chao, Santa, Nepeña, Pañamarca y Huarmey y en otros enclaves, como en Cajamarca y Ancash. Nos han dejado como herencia en dichos lugares restos de templos, pirámides, palacios, fortificaciones, canalizaciones de agua, etc.

Era una sociedad clasista y esclavista, organizada en señoríos comandados por autoridades religioso-militares, con definida estratificación social, donde los integrantes de la aristocracia militar ocupaban el primer puesto. Era un Estado militarista y teocrático que combinó la estrategia y táctica de la guerra con el culto a los dioses a fin de someter y explotar más y mejor al pueblo y a fin de someter a otros pueblos, lo que le dio buenos dividendos a su clase dominante.

Así que, de un lado, estaba la clase dominante, la esclavista, especialmente los sacerdotes que sometían a los dominados a una cruel explotación. Además de los sacerdotes, estaban los señores, los curacas y los comerciantes, a su vez dueños de las tierras, y que vivían en las ciudades y en los centros ceremoniales en buenas casas de adobe, amplias, enlucidas y pintadas. Vestían un atuendo exuberante, se solían desplazar en literas sostenidas por esclavos, asistían a banquetes y eran aficionados a la caza del venado, aunque su actividad principal era la guerra para ampliar su negocio.

Y por otro lado estaba la clase dominada, los campesinos, los ganaderos, los artesanos y los pescadores, que era la mayor parte de la población, y que vivía fuera de las ciudades en casas pequeñas y de quincha. Y ya, en el escalafón más bajo, estaban los prisioneros de guerra a los que se tenía como esclavos (por ejemplo, para sacar el guano de las islas y otros trabajos ingratos), y que eran sacrificados en honor a los dioses cuando dejaban de serles útiles o, simplemente, decidían que era necesario.

En la agricultura, en la que usaron el guano que extraían de las islas de Chincha como fertilizante, cultivaron maíz, yuca, pallar, fríjol, maní, algodón..., yuca, camote, achira, ají, lúcuma, palta, tuna, tumbo..., papa, calabaza, pepino, papaya, granadilla, chirimoya, ciruela de fraile, guanábana, guaba, etc. En la ganadería tenían la llama, la alpaca, el pato, el cuy y el perro. Pescaban con redes y caballitos de totora.

Los mochicas nos dejaron excelentes monumentos arquitectónicos, construcciones hechas principalmente de adobe rectangular y barro, destacando los siguientes: las Huacas del Sol y la Luna, Galindo y la Huaca Florencia Mora, en el valle Moche; Pañamarca, en el valle de Nepeña y la fortaleza de Chilote, en el valle de Santa, ambos en Ancash; la Huaca Mocollope, Huaca Cortada, Huaca Cao, Huaca Blanca,

Huaca Cartavio, Huaca Amarilla o Mochón y Pacatnamú, en el valle de Chicana; la Huaca Rajada de Sipán y Pampa Grande, en Lambayeque y el Complejo Arqueológico de San José de Moro, en el valle de Jequetequepe.

Una curiosidad que se repite en sus construcciones es que, cada cierto tiempo, las enterraban con adobes, el sistema con el que están construidas, incluyendo las pertenencias de sus habitantes y a ellos mismos, y construían otra exactamente igual sobre la enterrada, lo que hacía que fuera aumentando la altura de dicha mole. Así hasta 5 construcciones superpuestas se aprecian, cinco ciudades idénticas, mismas paredes y espacios, mismos dibujos y esculturas, etc. Y, además, las rampas de acceso estaban previstas para dos reconstrucciones más ¿Los 7 ciclos de vida de la Tierra?

Igualmente construyeron grandes canales de riego, como el canal de La Cumbre de 110 Km en el valle de Chicama; el acueducto de Ascope de 1.400 m de longitud a 15 m de altura, y el reservorio de San José.

En cuanto a la metalurgia, trabajaron el oro, la plata, el cobre (incluida una aleación de cobre y oro llamada *tumbaga*) y las piedras preciosas. El cobre fue muy utilizado en la fabricación de herramientas, armas y objetos ornamentales. Dominaban las técnicas de soldadura, fundición, dorado, plateado, repujado, filigrana, aleaciones e incrustación de conchas y turquesas. Se han encontrado infinidad de objetos de una cuidada hechura, como collares, orejeras, narigueras, pectorales, pinzas, brazaletes, sortijas, coronas, platos, cuencos, copas, cuchillos, máscaras funerarias, protectores, etc., así como instrumentos agrícolas, quirúrgicos. También excelentes instrumentos musicales como pitos, quenás, sonajas, tambores, etc. Una gran parte de estos objetos aparecieron en la tumba del Señor de Sipán.

Y es en su faceta artística dónde se les considera como los mejores ceramistas escultóricos del Perú antiguo por su gran trabajo creativo, expresivo y fino en alfarería, predominando un colorido rojo y crema con creaciones escultóricas, pictóricas, realistas y documentales, utilizando en muchas de ellas un asa en forma de estribo.

Sus trabajos, llamados huacos, reflejan las costumbres y medios de vida, así como las ocupaciones de los individuos. Así tenemos figuras del cazador, el pescador, el guerrero, el viajero, el tejedor, etc., o la de seres míticos y dioses; también los aristócratas, los militares, los sacerdotes, los prisioneros de guerra, así como casas, templos, escenas de la vida diaria, ceremonias, sacrificios, etc. En fin, su forma de vivir, sus ropajes, sus personajes, los frutos y las plantas... Tienen cierta fama los llamados *huacos retratos* en los que, con singular maestría, se dibujan diferentes estados anímicos del individuo, como la risa, la tristeza, el dolor, la angustia, el desprecio o la satisfacción, así como los huacos eróticos.

Son símbolos de este excelente arte algunos murales, como el de la Huaca de la Luna denominado *la Rebelión de las cosas contra el hombre*, o *la Danza de los prisioneros*, en la Huaca de Cao, así como *el Decapitador*, en la Huaca el Brujo.

☞ *En el complejo arqueológico El Brujo, de la cultura Moche o Mochica, existen joyas con una unión perfecta del oro y la plata una técnica que también fue usada en el antiguo Egipto. ¿Cómo es posible la perfecta unión de ambos materiales, algo que ni en los tiempos presentes han conseguido hacer los más respetados orfebres y dicen desconocer cómo pudo hacerse? Pues los moches y los egipcios lo hicieron. Parece ser que para ellos no tenía secretos el trabajo de los metales. El conocer esto es una de las muchas cosas que me ha sorprendido de esta cultura. Y es que se han encontrado bellísimas y artísticas joyas realizadas por esta cultura. ☺*

Capítulo primero, parte cuatro

Relato de mi visita a Perú, con información de unos 40 sitios arqueológicos visitados y de alrededor de otros 30 no visitados, así como información sobre las diferentes culturas preincaicas, y de las peripecias del viaje.

Este es, cronológicamente, un breve relato de mi recorrido por tierras peruanas.

Primera etapa. - Lima. Aterrizo en Lima a primeros de junio de 2015. Y es que Lima es el centro de todo, todo tiene que pasar por la capital, al menos en cuestión de medios públicos y privados de transporte. Para ir a cualquier punto de la geografía peruana o fuera de Perú, hay que pasar por Lima, Es así. En fin.

En Lima visito las huacas de Mateo Salado y Pachacamac (esta última cercana a la ciudad), el museo arqueológico, centro de la ciudad, etc., y hago sendas excursiones a Caral y a Marcahuasi, dos lugares imprescindibles en una visita a Perú.

Según se informa, la Dirección de Defensa del Patrimonio Histórico del INC viene realizando en Lima una labor de custodia, estudio y diálogo con las poblaciones que rodean los principales sitios arqueológicos de la ciudad y está consiguiendo sacar a la luz gran parte de la riqueza histórica y monumental sobre la que se asienta la ciudad. Ya ha podido intervenir en 34 yacimientos arqueológicos y se trabaja para que el expolio a que han sido sometidos estos lugares cese, al tiempo que se intenta promocionar el conocimiento y visitas a estos lugares.

En realidad, hablamos de muchas huacas repartidas por toda la urbe, ya que Lima está construida sobre las ruinas que nos dejaron los antiguos pobladores. En tiempos modernos, no se ha tenido el más mínimo respeto por estas reliquias del pasado y el desarrollismo constructivo ha ido arrasando con todo.

Entre los ejemplos de este deterioro, se pueden mencionar a algunos templos con planta en U, como en el valle del Lurín, mina Perdida, o en el valle del Rímac, la Florida, o el desaparecido Azcarrunz, en San Juan de Lurigancho, o Golf, en San Isidro, o San Antonio, en Huachipa, o Huacoy y Chocas, en el valle del Chillón, o el de Garagay, quizá el caso más significativo y controvertido y a la vez un asentamiento más antiguo que el Chavín de Huantar. Hay otros como el Complejo Arqueológico Maranga, con sus más de cincuenta pirámides, o la Huaca San Borja, que empiezan a renacer, y muchos más como Huallamarca, Pucllana, San Martín de Porres, Chuquitanta, también llamado El Paraíso, etc. que esperan su desarrollo restaurador.

He de decir que no pude ver todos estos arqueológicos citados, ya que muchos no son visitables, en otros solo hay recuperadas pequeñas partes y, en fin, empecé a mis visitas arqueológicas en los lugares de más importancia. No obstante, si visité la huaca de Mateo Salado, como muestra y referencia de todo lo que hay en Lima.

La huaca Mateo Salado está en el centro de Lima y es mi primer encuentro con el pasado andino, con sus restos arqueológicos. Y es que, como he dicho, hay muchas huacas en la capital otras muchas han sido destruidas por las construcciones. Una huaca, para ir entendiéndonos, es “*el lugar dónde moran los dioses*”, según la lengua Aymara. Nosotros lo traducimos como sitio arqueológico.

El complejo arqueológico de Pachacámac, está cerca de Lima, tiene más de 2.000 años de antigüedad y se ubica en la margen derecha del río Lurín, en el kilómetro 31 de la Panamericana. Desde sus inicios, parece que fue un centro ceremonial de gran importancia, con templos majestuosos como el Templo Viejo, el Templo Pintado, el Templo de Urpiwachaq, todos ellos realizados con adobes y piedra.

La majestuosidad de las altas pirámides truncas, palacios, templos y plazas que se ubican en el lugar nos transmiten la jerarquía política, cultural y religiosa que tuvo en su tiempo Pachacámac. Fue durante la época pre inca e inca el oráculo más importante

de la costa peruana al cual acudían en peregrinaje miles de habitantes provenientes desde los lugares más alejados del Perú antiguo.

La visita que hago a esta ciudadela resulta la mar de interesante, ya que voy en taxi y el taxista, Edson Cáceres, es una persona que sabe mucho de arqueología y otras cosas, con lo que tenemos una agradable conversación sobre todo tipo de temas. Al final de la mañana que pasamos juntos, le invito a comer en un restaurante normal, de la tierra, elegido por él pues es de un amigo suyo, y en el que comimos estupendamente quedando como buenos amigos.

Ciudad sagrada de Caral, Supe. Para visitar este lugar tuve que viajar todo un día en metro, en autobús, en colectivo por unos caminos intransitables, etc., comiendo una sopa en un bar de dudosa higiene por lo que, el resto del tiempo, me alimenté básicamente de galletas todo el día. Parece mentira que un lugar de tanta importancia arqueológica no tenga unos medios de transporte y accesos más dignos, pero..., esto es así en esta tierra, y a lo largo de mis múltiples visitas a otros lugares podría comprobar que este no es el único sitio con dificultades de acceso.

He de contar una curiosidad y es que el bus que sale de Lima nos deja en un pueblecito a unos 12-15 km del lugar y desde allí solo puedes ir en los vehículos (coches) llamados colectivos. Yo llegué cerca del mediodía y como quería volver por la tarde a Lima le pregunté al único vehículo que había que cuando tenía la hora de salida y regreso y me dijo que cuando se llenara. Allí no hay horarios establecidos. Así que, visto lo cual, le pedí precio para llevarme a mí solo y esperarme en mi visita, acordé el precio y nos fuimos. En la ida fuimos solos, pero al volver había gente en la ruta que lo paró, a lo que yo le dije que sí, que nos lleváramos a los que lo solicitaran, total no había más vehículo que el suyo y a mí me daba igual viajar en compañía si bien acabamos metidos en el coche hasta ocho personas con lo cual el conductor ganó un dinerillo extra pues yo le pagué lo acordado. En fin, esta tierra es así.

Pero..., vayamos a la descripción del sitio. Este complejo de ciudad, Caral, parece ser representativo del origen de la cultura andina. Caral es la ciudad más antigua de Perú y sede de la primera civilización andina que forjó las bases de una organización social propia y singular que, junto a Egipto, Mesopotamia, India, China y Mesoamérica son los focos originarios de cultura en el mundo actual. Es anterior en unos 1800 años a los Mayas. Se ubica en la margen izquierda del río Supe sobre una gran terraza que está a 350 metros sobre el nivel del mar y ocupa alrededor de 65 hectáreas. Por los instrumentos y restos encontrados se deduce que sus habitantes se dedicaron principalmente a la agricultura y la pesca.

Las pirámides de Caral, siete grandes rodeadas de otras muchas pequeñas, son las más antiguas encontradas hasta la fecha en los Andes, pues datan de hace más de 5.000 años. Para construir estructuras de este tipo se necesitó de un alto grado de tecnología y organización social. Eran de grandes proporciones y fueron usadas, al parecer, por los curacas (gobernantes) como símbolo y centro de poder para sus actividades religiosas, políticas y económicas. El valle de Supe alberga un gran número de sitios con pirámides contemporáneas a Caral como Era de Pando, Lurinhuaasi, Miraya, Allpacoto, Aspero, Chupacigarro, entre otros.

En torno a las pirámides se encuentran los conjuntos residenciales de viviendas de las personas que trabajaron para las actividades de las pirámides o incluso como viviendas de los propios sacerdotes o gobernantes de la ciudad.

Otro aspecto llamativo son los *Altas del Fuego Sagrado* que se encuentran en muchas pirámides. Estos surgieron en muchos casos como el de Kotosh, que se excava por primera vez en 1958 por una misión arqueológica de la Universidad de Tokio

encabezada por el Dr. Seiichi Izumi, y la presenta como el principal elemento distintivo de una cultura muy antigua en los andes que llamaron “*tradición Mito*”.

Otro importante lugar de encuentro ceremonial donde debieron participar grandes cantidades de personas fueron las plazas circulares, grandes espacios amurallados con dicha forma. Allí se debieron celebrar las festividades y ceremonias, en esta especie de anfiteatro, donde usaron de la música para expresarse, pues se han encontrado instrumentos musicales también en estos sitios.

Los trabajos e investigaciones realizadas desde 1994 por el Proyecto Especial Arqueológico Caral - Supe dirigidos por la Dr. Ruth Shady, han demostrado, con el método de datación del carbono 14, que en tiempos tan remotos como hace 5000 años Caral era una vibrante ciudad de monumentales pirámides.

Según Shady, Caral fue sede y cabeza de una comunidad de varios linajes dirigida por representantes de los mismos. Uno de ellos ejercería la dirección de esa especie de consejo. Los Curacas de estos linajes o consejo conducirían la vida de los habitantes, usando la religión como política de estado para el control de la población y como medio de cohesión y coerción para la producción de bienes y su circulación.

La base de la civilización andina está presente en Caral y son los exponentes más antiguos de las principales instituciones peruanas de la época prehispánica, como la reciprocidad (sistema de intercambio y circulación de bienes y servicios), el calendario ceremonial (ligado a la producción, el cultivo y la pesca) o la construcción y renovación de los templos, entre las más destacadas.

De los muchos objetos encontrados por los arqueólogos en Caral, uno es el llamado “ojo de dios” formado por un armazón de carricillos o palitos colocados en forma de cruz o equis sobre la que se ha tejido una cobertura con hilo de algodón de varios colores a modo de espiral. El aspecto final es con forma de rombo o rectángulo. El significado de estos objetos en la vida de los caralinos parece estar relacionado con la concepción del mundo y el papel que cumplían algunas personas con sus trabajos especializados (como la de astrónomos) en esa sociedad. Objetos similares se han encontrado en la bahía de Paracas, en la Huaca San Marcos, pirámide de la cultura Lima, y en tumbas en el valle de Chancay. Esta tradición, de los “ojos de dios”, aún sobrevive en algunas tribus amazónicas como los Shipibos, quienes las confeccionan para venderlas a los turistas.

Marcahuasi. Se encuentra a unos 80 km de Lima, por encima de la población de San Pedro de Casta. El lugar es una montaña, aparentemente un volcán pues en la cima existe una especie de plaza redonda, el cráter, rodeado de enormes piedras en las que en algunas de ellas aparecen figuras esculpidas. Esto es lo extraño pues, si es un volcán, no parecen encuadrar bien esas enormes moles de piedra en derredor de su cráter.

El viaje que realizo es de lo más aventurero e interesante. Desde Lima tomo un colectivo hasta Chosica en un viaje bastante normal. Desde ahí hasta San Pedro de Casta, un minibús que nos lleva durante unas tres horas por un camino casi de cabras, por unas montañas increíbles, rozando muchas veces la linde del camino que, si el conductor se equivoca en unos centímetros, caemos por terraplenes casi verticales probablemente de más de 1.000 metros, en fin, que para unos 80 km desde Lima se tarda en llegar unas 5 horas y más si hubiera cogido solo furgonetas, que hay muchas.

Lo peor es que desde San Pedro hasta Marcahuasi quedan unas tres horas y media de camino a pie y andando a buen paso, en escalada permanente y difícil, o un poco menos si lo hago a caballo, pues hasta el pobre animal tiene que descansar de tramo en tramo para recuperar el aliento. Como no hay caballos a esa hora (mediodía), decido quedarme y dormir allí e ir a la mañana siguiente.

Duermo en un hotel de mala muerte, me levanto sobre las 5 de la mañana, aunque había quedado en salir con un grupo a caballo a las 7, pero el frío y la mala cama no me dejan más tiempo para reposar. Pero la pareja que parece que iba a ir conmigo no aparece, no da señales de vida (después los vi y dijeron que se habían dormido) y la dueña del caballo no quiere ir con uno solo. Finalmente, la convengo, eso sí pagando un extra, y ella encomienda la subida a un viejito, supongo que su anciano padre Pedro, para que el tío suba por aquellos riscos como un chaval.

Subimos en poco más de dos horas (yo, a pie habría tardado cinco o más ya que con la gente joven que contacté decían que habían sufrido mucho con la subida, también con la bajada, pues son tremendas). Hubo muchas veces que tuve que bajar del caballo pues, con mi peso, el pobre animal no podía sortear algunos tramos difíciles. Llegar hasta esos 4.000 m de altura, y a unos 4 km desde el pueblo, es una tarea infernal y no apta para todo el mundo.

Pero, como todo, vale la pena llegar allí, lugar al que citan como de energía y avistamiento de ovnis y dónde muchos se quedan a dormir por la noche, allá arriba, para recibir esa energía y por si ven algún ovni, amén de pasarlo bien, disfrutar, ligar, etc., y pasar mucho frío, porque allí arriba hace un frío que pela, como corroboraron algunas amigas que, ni juntas y amontonadas, consiguieron entrar en calor. Y es que esa es otra: en estas duras jornadas que no todo el mundo está dispuesto a emprender, es dónde se hacen los mejores amigos. En este lugar conocí y sellé amistad con Sheyllah, una gran mujer y persona a pesar de su juventud, con la que compartí muy buenos momentos, así como otras tres excursionistas muy jovencitas con las que comí e hice parte del viaje (Andreha, Zulema y Marianela, si mal no recuerdo, aunque también me suena o recuerdo a otra de nombre Jacqueline) que me contaron que nunca habían pasado tanto frío como allá arriba. Tengo muy gratos recuerdos de las personas que contacté en esta excursión, pues hubo otras muchas.

Y ahora, con más detalle y sin mis emociones personales, lo que se dice y se ha escrito de este enigmático lugar. Marcahuasi es una meseta de origen volcánico de aproximadamente 1.8 km cuadrados de extensión que se ubica en la cima de una montaña a unos 4000 m sobre el nivel del mar. Está rodeada de abismos formados por una naturaleza de gran belleza en la provincia de Huarochirí, Lima, a 3 horas de subida desde el pueblo de **San Pedro de Casta**. El origen del terreno de la meseta parece claro para los geólogos, pero el origen de las **esculturas de piedra** no está tan claro.

Y es que se erigen unas blancas rocas talladas hace unos 8 a 10.000 años por una humanidad con avanzados conocimientos culturales y místicos, según el Dr. Daniel Ruzo, investigador peruano que ha estudiado el entorno. Según Ruzo, esta humanidad o cultura, ha dejado huellas similares por todo el planeta (México, Francia, Brasil, Rumanía, Inglaterra, Egipto) y pertenecían a *la Cultura Masma* (de la que hablo en otro lugar) y que, estando cerca de un inevitable cataclismo planetario, quisieron dejarnos una serie de señales para encontrar las antiguas cavernas donde se preservaron semillas, animales domésticos, y los conocimientos científicos y místicos y hasta la sangre del hombre, que es lo que ha permitido la subsistencia de la actual humanidad. En esta cultura, al parecer, eran tan avanzados como los seres humanos de hoy día, solo que fueron exterminados de la faz de la tierra por los cataclismos que se suceden cada 86 siglos (la cuarta parte de lo que tarda el sol en dar una vuelta sobre la elíptica). En fin.

Marcahuasi, para mí, es, sobre todo, un **observatorio natural**, pues allí uno encuentra lo que está buscando, ya sea historia, naturaleza, el misterio de las esculturas, ovnis, astros en la noche, paisajes, formaciones rocosas, entes o espíritus, etc. Incluso uno puede llegar a observarse a sí mismo porque el lugar está totalmente en silencio, lejos del bullicio de la ciudad y es perfecto para indagar en una nueva visión de la vida.

Sea como sea, lo que hace enigmático a este lugar son las formaciones pétreas que se encuentran en ella, las cuales tienen formas humanoides y de animales que, vistas por el ojo experto, alejan la posibilidad de que fuesen hechas por la erosión de los elementos naturales. Parece ser todo lo contrario, se ve como la mano del hombre en una época muy remota les dio vida elegantemente, seguramente para expresar alguna idea o dejarnos una señal.

En este sentido y según el libro “*Los enigmas de la arqueología*” en francés, de L. et C- Sprague de Camp, de 1969, en Marcahuasi se han verificado por medio de fotografía de infrarrojos muchos de los grabados en la roca, sobre todo de animales (en algunos casos desconocidos, supuestamente, en aquella época en América, como los camellos o los cocodrilos) pues, al parecer, solo son visibles en el solsticio de verano, y tienen una antigüedad de unos 25.000 años, como también cita el investigador Daniel Ruzo. ¿Quiénes los hicieron y cómo conocían a estos animales?

Todo esto, sin embargo, es difícil de aceptar por los científicos tradicionales que afirman que fueron labradas por la erosión de antiguos glaciares que, junto al clima, les dio esa forma particular. No obstante, científicos como Erich von Däniken o el History Channel afirman que Daniel Ruzo puede estar en lo cierto.

Y es que, según Ruzo, cada ciclo de aproximadamente **8.608 años**, el planeta tierra sufre grandes trastornos que ponen en riesgo la existencia de los seres vivos y por eso en varios lugares del mundo, uno de ellos Marcahuasi, se preservaron todos los conocimientos, semillas, animales y hombres para subsistir a estos cataclismos.

Y así, Marcahuasi, denominada *La Casa del Protector o La Casa Grande*, contiene un singular conjunto de grandes rocas de pórfido diorítico con formas humanoides y de animales. Entre los más conocidos se pueden mencionar, entre muchos otros, al **monumento a la Humanidad o cara del Inca (Pecca Gasha)**, una gigantesca mole de granito que, desde diferentes ángulos, permite apreciar nítidamente varios perfiles humanos. También están la **diosa Thueris**, la **Anfichelidia** (predecesor de la tortuga), **el valle de las focas**, **el león africano**, **la vicuña**, **el sapo**.

Todas y cada una de esas esculturas fueron creadas a partir de rocas existentes, pero se aprovechó su forma para darle una apariencia de un animal o de un humano, y es posible que la orientación y línea de vista de las mismas tracen un plano secreto, y todas las razas de la humanidad están representadas en esta imponente roca en Marcahuasi, según lo indica el Dr. Daniel Ruzo en su libro.

En el monumento a la humanidad vemos dos rostros: uno mirando a la izquierda con prominente nariz que podría tratarse de un anciano y el otro mirando a la derecha, claramente definido y para muchos es el rostro de una mujer. Lamentablemente con el paso de los miles de años la punta de la nariz ha desaparecido.

Cerca de *la cabaña* hay muchas esculturas agrupadas según la dirección a las que están orientadas. Al menos tres de ellas están mirando hacia el Este. En otros lugares de la meseta se ven varias esculturas con la vista puesta en otro punto cardinal, una prueba más de que Marcahuasi no es obra de la naturaleza. Otro es el **perfil del indio**, que se divisa estando dentro del anfiteatro que está mirando con dirección al Sur, así como decenas que pueden ser fácilmente identificadas. Y es que hay varias figuras repetidas, o detalles de las mismas como las narices, las gorras con adornos en la parte superior, las formas de las mandíbulas de los figurines tipo esfinges, las cabezas alargadas. Es como un museo arcaico de gentes de una civilización que quisieron dejarnos un mensaje en la piedra para que perdure hasta nuestros días.

No es extraño escuchar, entonces, que Marcahuasi es un centro energético reconocido a nivel mundial. Esto se debe sobre todo a la constitución física del lugar. El origen volcánico hace que las rocas presenten gran cantidad de cristales como

el cuarzo en su composición y esto contribuye a la emisión y/o canalización de altas frecuencias de las energías astrales. Además, en las profundidades de la meseta existen corrientes de agua subterráneas que amplifican el efecto de dichas energías.

Hay expertos que han estudiado todos estos aspectos esotéricos y han hallado muchos nodos de energía que, con una técnica adecuada, pueden ser usados para sanación. Por otra parte, hay quienes aseguran que tanto magnetismo es una puerta de entrada a otras dimensiones, y es por eso hay tantas historias de apariciones, no solamente de OVNI, sino también de espíritus. Y es que, al parecer, posee un importante campo magnético o es un punto estratégico para el avistamiento de Ovnis. Lo que es seguro, sin embargo, es que el lugar posee un marco escénico impresionante.

En cualquier caso, la meseta de Marcahuasi carece de infraestructura y servicios, por lo que los viajeros deben llevar consigo todo el equipo necesario para pernoctar (carpas, alimentos y agua) desde la cercana localidad de San Pedro de Casta, en el valle del río Santa Eulalia, Provincia de Huarochirí.

El lugar predilecto de los campistas es una gran hoyada conocida como *el Anfiteatro*, que está rodeado de grandes rocas que brindan protección contra el viento y el frío. Otros, más avezados, se dirigen hasta *la Fortaleza*, el punto más elevado de la meseta, donde existe un monolito que semeja un inmenso altar de piedra. Existen numerosas construcciones que atestiguan la presencia humana en estos lares desde muchos siglos atrás.

En fin, parece posible que hace más de 8.000 años existiera en todo el mundo una cultura tan avanzada o más que la nuestra y que desapareció por circunstancias naturales o circunstanciales dejando muchos rastros y evidencias en bastantes lugares de nuestro planeta Tierra.

Segunda etapa. - Paracas. En esta bonita ciudad costera visito las *islas Ballesta y la reserva nacional*, dos espacios de lo más interesante por la riqueza faunística de las islas con unos trazos dignos de admiración y pobladas de millones de aves marinas, leones marinos, pingüinos, etc.

En el viaje y desde el barco, desde el mar, se puede ver a la perfección ese emblemático tridente como se le ha dado en llamar, aunque su denominación más oficial es la de *candelabro de Paracas*, una figura hecha en un área desértica montañosa mirando al mar, al estilo de las de Nazca.

Paracas pertenece a la *región de Ica*, Perú. Es una zona de enigmáticos geoglifos. Quizá el más conocido es, sin lugar a dudas, las famosas *Líneas de Nazca*. Pero hay otros cercanos, en cuanto a fama y a ubicación geográfica, como son las *líneas de Palpa*, las *novatas de Ocucaje* así como el conocido *candelabro de Paracas*, ubicado en la provincia de Pisco. Los cuatro tienen en común el estar dibujados sobre la superficie desértica. Y aún existe otro enclave más, posiblemente relacionado también con los anteriores, que es la *huella de la Serpiente* ubicada en el distrito de Humay, en dirección a la sierra de Huancavelica. Las preguntas, sin respuesta de momento, son: ¿Quiénes las hicieron? ¿Cómo, por qué y para qué las hicieron? Y otras interrogantes en cuanto a la conexión entre sí de estos lugares. Pero vayamos por partes.

Con respecto a las Líneas de Palpa, las novatas de Ocucaje, o el tridente o Candelabro de Paracas, estas siguen parecidas reglas a las de las líneas de Nazca, es decir, son dibujos realizados sobre la tierra que se ven completas desde arriba, sobrevolándolas.

El tridente o candelabro de Paracas, este está situado en una suave colina de arena, en la bahía de Paracas, un inmenso dibujo sobre la cambiante superficie de arena,

sin que jamás se haya borrado. Sus grandes dimensiones y su diseño sobre la arena permiten distinguir una relación con las líneas y geoglifos de Nazca.

El mástil principal mide aproximadamente 183 m de altura, en tanto que toda la figura abarca una amplitud de 60 metros. Su inclinación en relación al mar es de 40 grados de longitud máxima. Los pilotes laterales alcanzan una longitud de 60 metros desde su origen hasta la cumbre, la anchura de los brazos 3,20 metros, y los surcos que los hacen visibles tienen una profundidad que varía de 1 y 1,20 metros.

No hay una explicación cierta acerca de su verdadero significado ni de su función. Su origen sigue siendo un misterio y la antigüedad del mismo tampoco la sabemos. Los defensores de la teoría extraterrestre, como Von Däniken, aseguran que tales líneas serían obras de alienígenas, pues el Candelabro apunta directamente a las famosas líneas de Nazca, las que igualmente solo pueden apreciarse desde el aire y que serían señales de un gigantesco puerto sideral para naves extraterrestres.

Pero, en fin, existe un sinnúmero de teorías desde las de que es una señal a modo de faro para los navegantes o piratas, o la de que es un símbolo de la masonería o un símbolo ritual de sacrificios humanos aunque, lo único cierto, es que se desconoce cuáles fueron sus orígenes, tanto en lo que respecta a sus constructores, fechas, y por supuesto, su significado y utilidad.

Hay que considerar que la cultura de Paracas data de alrededor del 7.000 a. C y que poseía amplios conocimientos médicos que incluían operaciones delicadas, pues se ha encontrado numeroso material quirúrgico y productos anestésicos y desinfectantes. Tejían piezas con gran maestría, colorido y dibujos geométricos y usaban la momificación para sus muertos.

En cuanto a *Montesierpe*, dónde se halla la huella de la serpiente, es una zona de cerros ubicado en el margen norte del río Pisco desde donde se puede tener una vista espectacular del valle pisqueño, en una zona de penetración a la sierra de Huancavelica.

La Huella de la serpiente no está formada por líneas, como en Nasca, Palpa, Ocucaje o el Candelabro, sino que está constituida por hoyos circulares hechos en el suelo, con diámetros que varían entre los 80 cm y los 2 metros, con contornos formados por piedras puestas unas sobre otras. Tiene poco más de 2 km de largo y su ancho varía entre los 15 a 18 metros, Está formada por más de 5.000 hoyos, la mayoría de los cuales perfectamente circulares. Un detalle interesante es que, en las últimas horas de la tarde, cuando el sol va cayendo, la sombra que proyectan los hoyos hace que estos tengan el aspecto de escamas, lo que hace mucho más verídico el aspecto de la serpiente.

Lo que sí parece cierto, es que todas estas obras de arte, incluidas las líneas de Nazca, se realizaron muchos siglos antes del surgimiento del imperio Inca y también, que los antiguos Nazcas realizaban extrañas y enigmáticas ceremonias mágico religiosas en diversas épocas del año. Por tanto, es asumible que los Nazcas estudiaban el cosmos desde aquellos parajes y que lograron una gran maestría en establecer la relación cósmica entre los fenómenos celestes y el planeta tierra.

Sin duda son muchos los misterios que se espera sean desvelados en esta larga lista de lugares enigmáticos ubicados en la región de Ica pues, de momento, hay muchas más preguntas que respuestas sobre estos mágicos lugares de la costa peruana.

En otro orden de cosas y hablando de algo que se encuentra en esta zona, **la deformación craneal** parece haber sido realizada intencionadamente en la historia de la humanidad por diferentes civilizaciones antiguas. Se consigue distorsionando el normal crecimiento del cráneo en el niño mediante la aplicación de fuerza, con lo que se consiguen formas planas, alargadas, redondas o en forma de cono, según gustos. Normalmente comienzan desde que nace el niño y el proceso dura aproximadamente dos años, cuando la forma deseada ha sido alcanzada o el niño rechaza el aparato.

Probablemente se realizaba para representar afiliaciones grupales, o para demostrar estatus social. O tal vez para alcanzar atributos deseables, como por ejemplo estéticos. Y también se consideraba que una persona con cabeza alargada era más inteligente y más cercana al mundo de los espíritus. Incluso, según algunas teorías, trataban de imitar a sus *dioses*, esos seres venidos del espacio de acuerdo a sus tradiciones, transmitiéndoles la idea de que trataban de imitarles y que serían bien venidos de nuevo. En cualquier caso, parece ser que estos cráneos modificados tenían una capacidad encefálica de entre un 25% y un 40% mayor y, por tanto, mayores capacidades cognitivas, mayor inteligencia.

Se han encontrado evidencias del periodo Neandertal, 45.000 a. C. en Iraq y en el sudoeste de Asia. El registro escrito más temprano fue hecho por Hipócrates de un cráneo datado en el 400 a. C. También los Hunos, los Alanos y otros pueblos germánicos practicaron esta técnica, hace unos 1.500 años. Y los mayas, los incas y otras tribus nativas americanas la usaron, así como los aborígenes australianos. Incluso hoy, al parecer, se sigue practicando en algunos lugares de la república del Congo.

Pero, quizá, los que han llamado más la atención son los llamados “*cráneos de Paracas*” descubiertos por el arqueólogo peruano Julio Tello en 1928 cerca de la costa de Perú, al sur de Lima. En el área citada, aparecieron un número importante de momias de cabeza alargada con hasta cinco formas distintas, si bien predominaban las llamadas “cabezas de cono” por su forma cónica. Al parecer datan de hace unos 3.000 años. Es el mayor cementerio de cráneos alargados hallado jamás en todo el mundo (más de 300). La cultura paraca existió entre el 700 a. C. y el 100 d. C. según algunas fuentes.

Y la razón de la atención hacia los mismos está, además de lo anterior, por la controversia habida por la información del investigador Brien Foerster que, en un análisis parcial realizado dice haber encontrado ADNmt (ADN mitocondrial) con mutaciones desconocidas en cualquier ser humano, de primate o animales conocidos hasta ahora. Por esta razón considera que pueden pertenecer a una raza extraterrestre. En cualquier caso, dicha información no está contrastada ni existe ninguna otra prueba que la corrobore. Pero, en fin, otra vez andamos con lo mismo: los extraterrestres parecen estar presentes en muchos legados, especialmente en Mesoamérica.

Lo cierto es que, más recientemente aún, el mismo investigador ha descubierto la cabeza momificada de un recién nacido de la antigua cultura Paracas, en lo que parece ser una elongación craneal de origen genético, ya que la deformación craneal provocada artificialmente tardaría al menos seis meses en producir los efectos deseados.

Foerster informa, que el bebé habría muerto hace entre 2.000 y 2.800 años, y que tendría como máximo tres meses de edad. Los cabellos del niño se han conservado, y al igual que en muchos otros cráneos de Paracas recuperados, son de color castaño rojizo, un hecho que contrasta con el habitual pelo negro de los pueblos andinos. La columna vertebral del bebé se encuentra adosada al cráneo en una posición más retrasada de lo normal, lo que según Foerster “*podría sin duda apuntar a una adaptación evolutiva para compensar la elongación craneal*”. Todo apunta, según los estudios morfológicos y de otras índoles realizados, que la raza que vivía en esta región ya naciera con este curioso rasgo morfológico y que no fuera causado por una deformación craneal.

Tercera etapa. - Nazca. Continúo viaje a Nazca dónde sobrevuelo las líneas en una avioneta de cuatro plazas, un viaje genial y en muy agradable compañía, visito el museo arqueológico, acueductos y huacas cercanas, un cementerio perdido en el desierto muy interesante y, sobre todo, el desierto en un tubular (o buggui) con saltos espectaculares y snowboard sobre la arena.

En el entorno de Nazca existen diferentes construcciones de antiguas civilizaciones anteriores a los incas. Por ejemplo, visito lo que llaman “*acueductos*”, que no son otra cosa que canalizaciones de agua bajo tierra, con unas bocas o pozos como respiradero, pero seguro que tenían otras aplicaciones. También hay increíbles construcciones como “*Cahuachi*” con muchas pirámides y en pleno desierto.

La tarde la dedico al desierto en un vehículo todo terreno especial para recorrerlo que aquí llaman “tubular o buggui”. El conductor lo lleva por dunas y montañas a velocidades increíbles, lo que resulta una aventura excitante ya solo por el paseo, y terminamos haciendo snowboard, aunque sería mejor llamarlo *sandboard*, por las dunas arenosas. Una experiencia única. Estoy feliz. También visito un cementerio preincaico con tumbas y cuerpos momificados en posición de cuclillas, tal y como se enterraba por estas tierras entonces. El cementerio está en pleno desierto, aislado y lejos de toda población cercana. ¿Por qué este sitio para ello?

Cahuachi, situado en el valle del río Nazca a 28 km de la ciudad y cerca de las líneas de Nazca, era un centro ceremonial de la cultura Nazca que vivió su época de esplendor entre el año 1 y el 500. Su nombre significa *lugar donde viven los videntes*. Tenía una necrópolis llamada *Chauchilla*. Ambos lugares, al parecer, eran causa de visitas periódicas por los foráneos, quizá por celebraciones de algún tipo.

La ciudad parece que fue fundada antes del nacimiento de la Cultura Nazca, durante el siglo IV a. C., y declinó hacia el 300 d. C., tras la invasión de los Huari. Sus construcciones eran de adobe, en forma cónica, alcanzando 24 Km², siendo una de las zonas urbanas más grandes del mundo andino y la más importante de la cultura Nazca (400 a. C. - 400 d. C.).

Se han descubierto diversas construcciones dentro de la muralla, entre los que destacan una *Gran pirámide*, que tiene 150 metros de largo y 28 de altura, y de la que se han descubierto siete niveles escalonados, al parecer, usados como centro ceremonial del culto y un *templo escalonado*, del que se ha descubierto un muro con inscripciones y frisos de 5 m de alto y 25 m de largo. También hay 40 *montículos* construidos en adobe. El abundante material arqueológico procedente de este yacimiento se exhibe en el Museo Arqueológico Antonini de Nazca.

Pero..., sigamos con los enigmáticos geoglifos de la región de Ica. Desde el aire, en avioneta de cuatro plazas, las líneas de Nazca son... ¿Impresión, incredulidad...?...

Líneas de Nazca. Son cientos de misteriosas figuras trazadas sobre la superficie terrestre en las Pampas de Jumana, en el desierto de Nazca, realizados, supuestamente, por los pobladores de la cultura *nazca* en un área desértica de 350 km² entre los años 100 y 650 d. C. Se identifican enormes figuras de aves, animales y, quizá, dioses, y van desde diseños tan simples como líneas, hasta complejas figuras zoomorfas, fitomorfas y geométricas. Se consideran patrimonio de la Humanidad.

Estas líneas, cuyo ancho oscila entre los 40 y 210 centímetros, una profundidad que no supera los 30 centímetros y de una extensión que alcanza hasta los 275 metros, se extienden por un área de unos 800 km² y están trazadas sobre una tierra negruzca y rojiza que se encuentra a unos 450 km al sur de Lima, en Perú, en la pampa de Socos, entre Palpa y Nazca, cerca del océano Pacífico. Existen cerca de 800 figuras de animales. Fueron descubiertas por el arqueólogo peruano Toribio Mejía Xesspe en 1927, si bien se tienen noticias de que ya el conquistador Pedro Cieza de León hace una referencia a las mismas en el año 1547 señalando que vio “*señales en algunas partes del desierto que circunda Nazca*”. Posteriormente, muchos otros han estudiado estas líneas hasta llegar a Paul Kosok, antropólogo norteamericano, que dató algunas según el carbono-14 en una antigüedad de 550 años d. C., aunque podrían haber sido hechas entre el 200 a.C. y el 600 d.C., y propuso la hipótesis de que eran calendarios

astronómicos por lo que las llamó “el calendario de mayor escala en el mundo”. Su colega, la alemana María Reiche, continuó con las investigaciones el resto de su vida. Al parecer (o según nos cuentan), para su dibujo sobre la tierra los arquitectos se valieron cordeles, estacas y bocetos.

Las representaciones de animales son numerosas, siendo las aves las más representadas con colibríes gigantes, cóndores, la garza, la grulla, el pelícano, la gaviota, el loro, etc. Otras figuras son las de un mono, una araña, un caracol, una lagartija, una ballena, un perro, dos llamas, un lagarto, una iguana, una serpiente, etc. Otros son líneas de triángulos y cuadrados que ocupan grandes extensiones. Los *geoglifos* de mayor tamaño son un pájaro de casi 300 m, un lagarto de 180 m, un pelícano de 135 m, un cóndor de 135 m, un mono de 135 m y una araña de 42 metros.

El escritor suizo Erich von Däniken en su libro *¿Carrozas o dioses?*, señalaba que las líneas de Nazca eran un complejo sistema para el aterrizaje de naves extraterrestres, aunque algunos consideraron que, dadas las supuestas capacidades alienígenas, estos no necesitarían tales pistas y pensaban que, quizá, los nazcas concibieron dichos dibujos como una invitación a los dioses extraterrestres para que volvieran. No obstante, ni lo uno ni lo otro está demostrado.

➤La verdad es que son espectaculares las vistas desde la avioneta y a pesar de que la orografía presenta infinidad de líneas y formas, claramente las llamadas líneas de Nasca son dibujos hechos por alguien inteligente y por alguna razón desconocida, no son obras de la naturaleza. El por qué, para qué o cómo sigue siendo un misterio ya que ninguna hipótesis nos da una respuesta que pueda considerarse la buena y segura, ya que nos es fácil de explicar el por qué alguien se tomó la molestia de trabajar durante muchos años en hacer estos dibujos. Mientras hacía la visita, se dio noticia de que habían descubierto otras 24 nuevas figuras en la zona. El misterio se amplifica. ☺

Estos geoglifos de Nazca, en el tiempo en que se cree que fueron hechas las líneas de Nazca no existían medios para volar en nuestra civilización humana. El primero en diseñar un ala voladora fue Leonardo da Vinci allá por el siglo XV, y el primer vuelo fue el de los hermanos Montgolfier tuvo lugar en París en el año 1783. Así que, ¿cómo lo hicieron para dibujar con tanta perfección dichos dibujos? Algunos ofrecen la hipótesis de que la sociedad de Nazca de entonces había inventado el globo aerostático de aire caliente. ¿De verdad es creíble esta hipótesis? Y si así fuera ¿por qué no siguió su desarrollo? No, simplemente no sabemos cómo lo hicieron ni quiénes eran y ni siquiera si fueron realizados en el tiempo que nos dicen. Y el globo, en nuestra civilización, se inventó en 1930.

Cuarta etapa. - Sigo viaje a **Arequipa** dónde gestiono algunos tours. Los inicio en el cañón del Colca y volcanes, duermo en Chivay con cena y fiesta incluida y baño en su magnífica terma, cañón y vuelos del cóndor, para continuar viaje hacia Puno.

➤He de reseñar que la estancia en Chivay fue muy agradable. El pueblecito es muy tranquilo y acogedor, los baños termales fantásticos con un agua que mana de las montañas en una temperatura increíble y la fiesta a la que asistimos el grupo, fue genial, dónde acabamos bailando con los danzantes y disfrutando de una agradable velada. E igualmente inenarrable fue la excursión al valle del Colca y ver a los cóndores en sus majestuosos vuelos. Yo tuve la suerte de que uno se posara en un saliente de la montaña a escasos metros de dónde yo los avistaba, por lo que pude fotografiarlo muy de cerca. En verdad, majestuoso. Y ahora, en fin, un poco de información y datos sobre estos lugares. ☺

Chivay es la capital de la provincia de Caylloma, en el departamento de Arequipa, en Perú. Está a una altura de 3.635 m sobre el nivel del mar y se sitúa en la

vertiente occidental de la Cordillera de los Andes, en la parte alta del Cañón del Colca. Chivay es de fundación española, en la época del virrey Toledo, y fue utilizada para someter a la población y adoctrinarla en la fe cristiana.

En sus inmediaciones, a 3 km, se encuentran unos excelentes baños termales: *La Calera*. La población del cercano valle del Colca, está compuesta por *los collawas*, que descienden de los pueblos aymaras, y *los cabanas*, herederos del estado Wari.

Sus habitantes, los *wititis* (que significa *guerreros resplandecientes que vencen a la oscuridad*), nombre que proviene de una leyenda *colla* que narra la guerra de los hijos del sol y los demonios, por culpa de un romance con una doncella habitante en una isla del lago Titicaca, son naturales del valle del Colca y practican una danza romántica con connotaciones bélicas, con origen en la cultura aymara e incaica. Las autoridades coloniales intentaron prohibir esta danza, sin conseguirlo.

Los wititis compiten en algunas festividades religiosas y carnavales de forma grupal representando a los diversos pueblos, con unas danzas tradicionales de complejas coreografías y que duran varias horas. En estas danzas, lucen una vestimenta muy vistosa: indumentaria militar inca; *pollera* femenina, diferentes tipos de sombreros para distinguir a *collawas* de *cabanas*, etc.

El cañón del Colca. Impresionantes paisajes de volcanes y montañas con nieve permanente, profundos y largos cañones, llamas, vicuñas, alpacas, etc. Necesitaría muchas páginas para describir la belleza de este lugar, por su salvaje naturaleza y formación que no dejas de admirar, pues cada montaña, cada saliente, cada parte del cañón es una magnífica estampa. Y luego está el vuelo majestuoso del Cóndor en este entorno de fantasía, lo que hace de este un viaje inolvidable. En esta excursión he llegado casi a los 5.000 m de altura y no he sentido el mal de altura, solo notaba un poco la presión. Eso sí, masticar hoja de coca me ha ayudado mucho.

Quinta etapa. - Lago Titicaca. Visito las islas flotantes y duermo en la isla Amantaní, en casa de la familia de Rebeca y Brendali, mi nieta quechua. De vuelta a Puno visitamos isla Taquile. (Los datos en el capítulo segundo, “lago Titicaca”)

Sexta etapa. - En Cusco paso varios días. Visito el museo Inca de arte precolombino, el museo de la Coca y disfruto el centro de Cusco dónde se prepara el Inti Raymi. Desde allí, viajo a Machu Pichu dónde duermo y retorno a Cusco al día siguiente. Sigo con mis visitas al museo de la Qoricancha, Saqsaywaman, Qenqo, Puka Pucara, Tambomachay para finalizar asistiendo al Inti Raymi, el 24 de junio. Después de celebrar el Inti Raymi, continúo visitando el valle sagrado, río Urubamaba, complejo arqueológico de Pisac, Ollantaytambo, Chinchero, Maras Moray, Salineras, etc., en una fantástica excursión y visita a Cusco y sus alrededores.

Así que, sin más, entremos a describir mis visitas en el corazón de los territorios incaicos. En primer lugar, los datos sobre su más visitado sitio.

El santuario histórico de Machu Picchu, considerado una de las siete maravillas del mundo y patrimonio cultural y natural de la Humanidad, es un misterio insondable, una pregunta sin respuesta, un enigma permanente para el hombre de difícil explicación e interpretación. Se atribuye su construcción a los incas, una cultura que surgió a *principios del siglo XIII de nuestra era* en la cuenca del Cuzco, Perú.

Construido *cerca del cielo* en medio de un bosque tropical de montaña decorado de nubes y estrellas, lugar de espíritus y donde se ha rendido culto o pleitesía al sol, la luna y las estrellas y quién sabe a qué dioses más, nos oculta el por qué allí y quiénes eran exactamente esos que decidieron construirlo en ese lugar, pues parece haber sido

esculpido en las escarpaduras de la roca. Igual nos oculta el por qué desaparecieron como por ensalmo sus habitantes en un momento dado de su historia, por qué no lo defendieron de sus invasores españoles. Machu Picchu y el entorno del río Urubamba, valle sagrado, etc., es algo así como “*el edén andino*”. Es parecido al edén bíblico, solo que, con unos parajes montañosos, cañones y corrientes de agua espectaculares, valles frondosos, selva espesa con extraños árboles, nieves perpetuas, etc., es impresionante, es decir, algo así como un lugar divino escogido por los *dioses* de los habitantes latinos de otros tiempos, de otra época, y anteriores (o coetáneos) a nuestra civilización.

Por otra parte, en Machu Picchu todo parece increíble al tiempo que de una aparente sencillez y eficiencia constructiva a prueba de seísmos y catástrofes. Desde la traída del agua de forma natural, por su pie, hasta las construcciones más inverosímiles. Para mí, el realizar algunas construcciones en Huaina Picchu, la pequeña montaña gemela, es un completo sinsentido, sin aparente utilidad y de una complejidad tremenda. ¿Por qué, para qué?

El arqueólogo norteamericano Hiram Bingham descubrió la ciudadela de Machu Picchu en 1911 cuando buscaba la ciudad perdida de Vilcabamba, y aunque podemos ver sus enormes piedras encajadas unas con otras sin masa alguna, subir o bajar la escalinata de las Fuentes, contemplar el magnífico Torreón y recorrer sus calles y caminos, sus casi doscientas viviendas y reconocer enclaves como la Piedra Funeraria de la casa del guardián, el Palacio y Mausoleo real, el templo del Sol, el del Cóndor, el de las Tres Ventanas, o la plaza sagrada, el puente del Inca, etc., seguimos sin ser capaces de desentrañar el misterio o razones por las que / o para qué fue construido ahí, en ese lugar de tan difícil acceso y tan escasos recursos, excepto la piedra.

El monte donde se ubica lo rodea *el río Urubamba que discurre por el valle Sagrado*, como si quisiera separarla del resto del mundo o preservarla de sus males, o hacerla centro del mismo con Chinchero, Ollantaytambo, Urubamba, Pisac, Maras, Aguas Calientes... y Cusco en la lejanía, cuna y centro de la civilización Inca que, según la leyenda, la fundaron en el siglo XII Manco Cápac y su hermana Mama Ocilo, hijos del Sol, tras emerger del lago Titicaca.

Y luego está *el camino del Inca*, por el que se accede y accedía a Machu Picchu, camino de 43 kilómetros que une el Valle Sagrado con Machu Picchu, que discurre por varias aldeas escasamente pobladas y pueblos abandonados, salpicados de yacimientos y ruinas precolombinas a medio descubrir o investigar. Hoy existe otro acceso a través de Aguas Calientes, una población al pie de la montaña, por el que hay que sortear los 8 kilómetros finales de caminos de tierra y duros desniveles.

La mayoría de los arqueólogos modernos e historiadores coincide en que Machu Picchu, situado en la cima del monte del mismo nombre de 2.400 metros de altura, en una zona subtropical entre los Andes y la selva amazónica a 112 km al norte de Cuzco, la capital inca, fue construido por el inca Pachacútec, el más grande estadista del Tahuantinsuyo, quien gobernó desde 1438 a 1471 d. C., o sea que la construcción de la ciudadela dataría del siglo XV. (Esta fecha está contrastada con análisis realizados con carbono 14 que la sitúa en el año 1450). Con estas investigaciones se vienen abajo las teorías que atribuían a Machu Picchu una antigüedad de 1.000 años o se le hacía aparecer como un fortín edificado para defenderse de los conquistadores españoles. Se hizo, en el momento en que el pequeño señorío Inca comenzó a crecer pues, según los arqueólogos, en esta zona se libró la última batalla que definió la victoria sobre los chancas, victoria que cubrió de prestigio y otorgó el poder al inca Pachacútec, el primero en salir más allá del valle del Cusco luego de su épica victoria sobre los chancas y que llevó a cabo la expansión del Tahuantinsuyo, por lo que se le reconoce como el “constructor” del Cusco. La ciudadela fue una de sus más grandes obras.

El director del Instituto nacional de Cultura peruano, Félix Pallardell, declaró que Machu Picchu fue construido para alojar a un millar de personas en una zona que pertenecía al rey Pachacútec, el gran constructor, considerado como el gran fundador del imperio incaico. Fue construido con granito, material muy abundante en la zona. Su parte central, de forma semicircular, está ocupada por un templo dedicado al Sol.

Otros vestigios datados en este mismo reinado son el Templo del Sol (o Qorinkancha), de Cuzco, del que sólo se conservan una torre y unos restos de muros originales, así como los sitios de Sacsayhuamán y Ollantaytambo.

Y es que la arquitectura incaica es la más importante de las arquitecturas precolombinas en América del Sur, aunque, parece ser, que heredaron dicho legado arquitectónico de los de Tiwanaku, surgidos en el siglo II a. C., en la actual Bolivia. Los sabios constructores incaicos que esculpieron en piedra sus mayores obras de arte edificaron eternas creaciones llenas de vida y profundo respeto por el medio ambiente que los rodeaba y acogía. La capital del Imperio Inca, Cusco, todavía contiene muchos buenos ejemplos de la arquitectura Inca, aunque muchos muros de mampostería se han incorporado a las estructuras españolas coloniales.

Las investigaciones de Jhon Rowe en la capital del Imperio Inca o Tahuantinsuyo, permitieron establecer que la unidad básica de la arquitectura inca era un recinto de planta rectangular construido con roca o adobe y elegantes mamposterías. Varios de estos recintos dispuestos alrededor de un patio y cercados por un muro, definen la unidad arquitectónica inca mínima: la cancha. Los asentamientos incas se caracterizaron además por su plan ortogonal.

Ya en 1.802 un notable viajero y agudo observador, como von Humboldt, al explorar la sierra del Ecuador y la sierra norte de Perú, definió a la arquitectura inca por tres características: solidez, sencillez y simetría.

Solidez: los muros eran construidos con grandes bloques de piedras debidamente talladas y pulimentadas, las que se unían con admirable precisión encajándolas una con otra sin emplear ningún elemento o mezcla como unión. Esta solidez ha hecho que los conjuntos arquitectónicos permanezcan inalterables al paso del tiempo. Un ejemplo de esto se encuentra en Sacsayhuaman, que es una enorme fortaleza con varios de estos elementos de piedra ensamblados.

Sencillez: Los edificios no tenían muchos adornos y decoraciones complicados, solo lo necesario para mantenerlo en pie. Sus figuras representaban a sus dioses y las piedras tenían forma poligonal de varios lados y ángulos, siendo variable su tamaño.

Simetría: Muros y construcciones guardaban relación con todo el conjunto. Los muros tenían formas trapezoidales, anchas en la base y delgadas en la parte superior, ya que dichas piedras descansaban directamente sobre el suelo, sin cimentación. Las puertas también eran trapezoidales y no tenían ventanas, pero sí hornacinas o nichos que los labraban a los lados de las entradas de los monumentos.

Las partes de sus construcciones eran iguales a partir de su eje. En planta, la simetría es difícil de apreciar ya que los espacios están superpuestos, aunque suelen converger en un ápice o, en algunos casos, en una sala principal.

Por otra parte, los incas también desarrollaron un sistema de carretera amplia que abarca la mayor parte de la longitud oeste del continente americano para conectar a su inmenso imperio. Estos son los caminos del Inca (Capac Ñam).

Templo de Qorinkancha, Cuzco. Lo primero que he de decir es que es una muestra más del salvajismo, incultura y falta de respeto de la iglesia católica, pues derruyó la mayor parte del templo para erigir allí un convento. Sí, en las bases de lo que fue el templo del Sol de los antiguos peruanos, se construyó la iglesia y el convento de Santo Domingo. Un símbolo de la imposición occidental encabezada por la iglesia

católica, una muestra viviente de la convivencia forzada entre el pasado autóctono y la arquitectura de los conquistadores. Así que, a pesar de las valiosas recuperaciones y reconstrucciones, hoy solo podemos ver parte de lo que debió ser en su tiempo y apreciar algunas muestras de su estilo constructivo y arquitectónico.

Lo segundo, que allí comienza el Inti Raymi cada 24 de junio, una festiva celebración emulando lo que, se supone, hacían los incas en otros tiempos, aunque hoy es solo una especie de procesión-romería con el Inca al frente (representado por un actor o personaje) que termina en *Sacsayhuamán*, una fortaleza-santuario Inca a 2 km de Cuzco, templo hecho con enormes piedras y que también ha sido derruido por la iglesia católica para construir con sus piedras la catedral de Cuzco.

Y allí, el 24 de julio de 2015, estaba yo esperando a que empezara el espectáculo cuando, en mi afán por conocer la realidad del país, percibo cómo una familia deja a una niña pequeña de unos cinco años, diciéndole que no se mueva de allí, que luego vienen. Todo el espacio era un deambular de gente, o apostados en todos sitios para ver el inicio del evento por lo que no parecía el mejor lugar para dejar a una niña sola. Al estar muy cerca de mí, le pregunto delicadamente que si otra de las niñas que iban con la familia era su hermana y así, en un ambiente cada vez más confiado me contó que su madre, su padre, su abuela, sus hermanas, etc., estaban aprovechando para vender lo que se pudiera. Allí, unos venden agua, otros gorros para el sol, otros caramelos, en fin, lo que se puede. Ellos, la familia, venían de algún pueblo cercano a Cuzco, no eran de allí, por lo que la niña no podía conocer mucho la ciudad. Además, la dejan sola sin agua, ni nada para comer, ni nadie a quien acudir si, por desgracia, ocurre algo inesperado con aquella multitud procesional.

En fin, lo de siempre, le compro agua, algo de comer, un helado (por allí no dejaban de pasar vendedores con todo tipo de mercancía) y no pasando demasiado tiempo su hermana también pasó por allí vendiendo gorras de cartón para el sol y para echarle un vistazo a la hermanita (le compré dos). Yo, que pretendía haber seguido un poco la comitiva no quise hacerlo y dejarla sola, así que allí esperé unas dos horas hasta que los padres, dando por finalizada la operación venta, vinieron a recogerla. Eso sí, amables, me dieron las gracias, pero sin darle demasiada importancia al hecho en sí, es decir, dejar sola a una niña de corta edad en medio de una multitud desconocida.

Tal es así que, la niña por sí sola no habría podido ver nada, la multitud se lo impedía. Así que yo, en vez de ocuparme del evento, me ocupé de protegerla, de buscarle el mejor sitio, de auparla pues, sobre todo cuando pasó la Qoya, que es la mujer del inca y a la que especialmente las mujeres tienen una adoración especial, la vi tan emocionada, tan entregada al ritual que era sencillamente tierno y triste al mismo tiempo, tierno, por ver su carita ilusionada, y triste, al ver cómo esta pobre y humilde gente está tan dominada por las creencias y mitos. En fin, cosas de esta tierra. ☹

Continuemos con la *descripción del Qorikancha*. Según nos cuentan los historiadores, Cuzco fue la capital Sagrada de los Incas. Y prácticamente en el centro de Cuzco se ubicaba el célebre Templo del Sol que fue, sin lugar a dudas, una síntesis de lo que era la organización, arquitectura y religión incaica, ya que cuando fue construido los incas habían alcanzado la cúspide de su nivel. Puede ser que representara lo que los incas consideraban *el Ombligo del Mundo*, el centro de todo en su visión global. Garcilaso, el medio inca cusqueño, nos aportó valiosa información sobre el mismo que, en parte, tomamos en esta breve descripción.

Al parecer, fue el primer Inca, Manco Capac quien edificó el primer templo, pero fue Pachakuteq, noveno inca, quien a partir de 1438 lo reconstruyó, agrandándolo y modernizándolo, convirtiéndolo así en el más importante complejo religioso del

imperio incaico. No existen datos fiables para saber cuál pudo ser el nombre original si bien, según María Rostworowski, el templo en la antigüedad era conocido como *Intikancha* (palacio del Sol) y después de Pachakuteq como *Qorikancha* (palacio de Oro), por la profusión de este metal precioso en su decoración.

Estaba construido con andesita basáltica de coloración grisácea con muros de piedra con uniones tan perfectas que no había ni *una hoja de afeitar* entre dos piedras. Su superficie es rectangular. Al parecer, el templo del Sol tenía sus cuatro paredes y aún el enmaderamiento del techo totalmente cubiertos con planchas y tablones de oro. En su pared oriental debió estar *el Testero* (o altar principal) que contenía la representación del dios Sol en una plancha de oro con la forma de *un rostro redondo y rayos y llamas de fuego* tan grande que abarcaba todo el frente del templo de pared a pared.

Al parecer, estos templos estaban contruidos en la idea de reverenciar al sol. En el caso del *Qorikancha*, al amanecer del equinoccio, el sol atraviesa la puerta del recinto oriente y cruza el pasillo y, al atardecer, hace el camino inverso. La diagonal del pasillo de acceso señala la línea Norte – Sur. Con este, aparentemente, sencillo método y utilizando barro y piedras como materiales de construcción, los astrónomos incas lograban observaciones de gran precisión.

En su perímetro interior, estaba dividido en varias estancias. El *templo de la Luna*, que se ubicaba al lado oriental del *templo Solar*, fue destruido casi del todo por la iglesia católica para la construcción de su iglesia. En mitad del templo, había una representación de la Luna, hecha en plata, y a ambos lados de ésta los cuerpos embalsamados de las reinas difuntas (o *Qoyas*), por orden de antigüedad. La Luna (o *Mamakilla*), para la cosmogonía andina, era la esposa del Sol.

Al costado oriental del *templo de la Luna* se encuentra el *templo de Ch'aska y las estrellas* (*Ch'aska* = estrella Venus). Hay un estrecho pasaje con una impresionante puerta que tiene una piedra con 14 ángulos en sus caras exteriores. Al parecer, las estrellas, que eran consideradas *criadas de la Luna*, fueron deidades especiales que jugaban un importante papel en la observación astral y predicción del futuro. El *templo de Ch'aska o Venus* tenía una bella decoración (chapados, planchas o tablones de oro, pinturas murales, bandas, etc.), con el techo interior del recinto cubierto estrellas de tamaños diversos a semejanza de un cielo estrellado. Garcilaso, dice: “...en las esquinas de las molduras había muchos engastes de piedras finas esmeraldas y turquesas...”

El *templo del dios Illapa* (o *Chuki Illapa*), deidad considerada como *criado del Sol* con tres elementos interdependientes: *el rayo, el relámpago y el trueno*. Y, en fin, existían otros templos y espacios en el recinto, todos ellos de finísima hechura, como el *templo K'uychi o Arco Iris* al que consideraban que descendía del sol y, por eso, lo adoptaron como blasón además de adornarlo con mucho oro por su relación, para ellos, con el sol. Hoy día y en recuerdo a aquello, se sigue utilizando la bandera con los siete colores del arco iris como pendón de la ciudad.

Y como no podía ser de otra forma, también encontramos esas ingeniosas obras de ingeniería respecto del agua que tan bien dominaban los incas. En la pared posterior de un espacio abierto, existían *tres canales* finamente labrados a los que popularmente se les denomina *canales fónicos* que, al ser golpeados, emiten *notas musicales*. Esos canales, al parecer, servían para desaguar las aguas pluviales del patio central del complejo, lo que ellos aprovechaban para darles una utilidad artística. Existen otros canales similares en diferentes construcciones incaicas.

Además, y según Garcilaso, existían *cinco fuentes de agua límpida* proveniente de canales subterráneos cuyos puntos de origen son desconocidos, eran y son, un secreto (igual ocurre en Tipón). Estas fuentes de agua, al parecer, tenían carácter ceremonial, ya que en la religiosidad andina se consideraba al agua como otra deidad y estaban

adornadas con metales preciosos (caños de oro, pilares de piedra y tinajones de oro y plata, etc.). Garcilaso nos cuenta que solo pudo ver una de estas fuentes, ya que la falta de mantenimiento y el tiempo fue destruyéndolas poco a poco. Hoy día, y después de algunas excavaciones y reconstrucciones, se ha podido encontrar una de estas fuentes por la que aún discurre el agua. Hoy, en el patio central del claustro conventual, se exhibe una fuente labrada de forma octogonal en una sola pieza pétreo de andesita que, aunque la forma y características no son las clásicas de la cultura incaica, si se acerca a dicho estilo. Esto hace pensar que fue modificada por los colonizadores en su pretensión de eliminar todo vestigio de las culturas andinas e imponer su doctrina colonial.

Es de suponer que debió existir un aposento para la jerarquía sacerdotal, así como otros espacios para albergar a los jefes de las naciones o pueblos sometidos, ya que éstos eran concentrados en el Qorikancha en una especie de culto de los vencidos a las reglas y dioses del imperio, de manera que cualquier intento de rebelión lo fuera contra sus dioses. Esto suponía, como hace toda religión, una amenaza por la que un ente superior o deidad castigaría estas afrentas, lo que llevaría al miedo a dicho castigo divino, que es de lo que se hacen valer las religiones para dominar al rebaño. A los incas, les dio buen resultado. Y a la vista está lo que ocurre hoy día con otras religiones.

En el complejo existían terrazas y andenes que llegaban hasta el río Saphi (hoy canalizado bajo la avenida del Sol) que formaban parte del *Jardín Solar* del Qorikancha, probablemente lo más extraordinario y rico que se encontraba en el templo. Era, se supone, los cronistas así lo manifiestan y las excavaciones arqueológicas lo corroboran, un jardín con representación de la flora y fauna regional de todo tipo, con estatuas de personajes en oro y plata y otros objetos decorativos bellamente labrados en metales preciosos, ya que los quechuas eran unos excelentes orfebres. Lo que no podemos ni imaginar es la magnificencia, calidad y cantidad de objetos que este jardín debió poseer y que los conquistadores expoliaron, para luego fundirlos y transformarlos en monedas o lingotes para facilitar su transporte hacia España.

Esa, y no otra, es la razón principal del por qué en los museos del Perú no se exhiben muchos objetos en metales preciosos de factura incaica, y esa y no otra es la razón por la que un país rico en metales preciosos sea un país pobre, por el expolio sufrido y llevado a cabo por los españoles.

Cieza de León, nos dejó escrito que, "...*en fin, era uno de los ricos templos que hubo en el mundo.*" Y es que, parece indudable, que el Qorikancha debió ser el más rico, elaborado y deslumbrante templo del imperio incaico, pues hacia él fluía el oro, plata y metales de todo el territorio en forma de ofrendas para la ciudad Sagrada y el Templo. En el ideario inca, los metales preciosos no tenían un valor económico en sí mismo, eran solo un valor religioso. Para ellos, las conchas marinas de colores (la mayoría provenientes de las costas ecuatorianas) eran más valiosas que el oro, ya que representaban la *Qochamama* (o madre mar).

Una vez en el lugar los conquistadores españoles, se dedicaron al reparto de casas y palacios que durante la invasión habían arrebatado a sus habitantes. Así, el Qorikancha correspondió a Juan Pizarro quien lo donó a la Orden de Dominicos representados por el primer Obispo de la Ciudad, fray Vicente Valverde. De inmediato, estos procedieron a la demolición del, quizá, más importante templo incaico, y a la construcción de su iglesia y convento sobre sus cimientos, que es lo que hoy vemos, pues del templo antiguo solo podemos apreciar algunos muros y poco más.

No obstante, hubo dos terremotos que devastaron el lugar: uno el 31 de marzo de 1650 y el segundo y más reciente, el 21 de mayo de 1950, que dejó al descubierto muchas estructuras incaicas y el interior del *tambo solar*, lo que hizo que un fuerte *movimiento indigenista* sugiriera la reubicación de la iglesia y la reivindicación del

templo del Sol como tal, pero, ¡más de lo mismo!, el poder político de la iglesia impidió acceder a dichas demandas.

¿Algún día seremos capaces de demoler las iglesias y catedrales para encontrarnos con lo que nos dejaron las culturas ancestrales? En este caso, nada menos que las ya ruinas de lo que pudo ser el templo y mayor adoratorio del Tawantinsuyo incaico. Pero... , ya lo dijo Cervantes: ¡Con la iglesia hemos topado, amigo Sancho!

El Inti Raymi (o *fiesta del sol* en quechua), era una ceremonia incaica y andina que se celebraba en honor de Inti, el padre sol, cada solsticio de invierno (21 de junio). Al parecer, una de las razones que daban las autoridades incas para llevar a cabo esta celebración y realizar sacrificios y ofrendas al astro rey, era que el dios Inti (el sol) era el padre natural del inca y la nobleza cusqueña y, por ende, de la población andina. Así que a él obedecían su existencia y por tanto ellos, sus hijos, debían corresponderle con sacrificios y ofrendas, debían dar testimonio de su sumisión, respeto y total entrega.

El solsticio de invierno, dónde tenemos el día más corto y la noche más larga del año, era para la cultura incaica el inicio del nuevo año. Según Garcilaso, el Inti Raymi era la fiesta principal, con un alto contenido político, y a ella concurrían “*los curacas, señores de vasallos, de todo el imperio [...] con sus mayores galas e invenciones que podía haber*”. En su desarrollo, se legitimaba la subordinación de los pueblos sometidos al estado incaico, por lo que los gobernantes de los pueblos conquistados eran obligados a reiterar su lealtad al inca y sus dictados, ya que él representaba a la deidad.

En cualquier caso, hemos de considerar que, probablemente, este acto los incas lo incorporaron y adaptaron a sus usos, pero que procedía de los pueblos o culturas anteriores al dominio incaico. Esto mismo es lo que hizo la religión cristiana, sobreponer fiestas cristianas a las paganas adaptándolas a su mensaje.

Como toda celebración de tipo religioso (y político, no olvidemos que desde tiempos inmemoriales lo religioso-político van de la mano) y por aquello de concienciar al pueblo de que lo más importante eran sus dioses, representados por sus gobernantes, se les instruía en que debían respetar y obedecer las reglas impuestas, pues si no la furia de los dioses no tendría piedad con ellos, por lo que la celebración tenía unas normas, de alguna manera absurdas, pero estrictas. Así, nos cuenta Garcilaso, en “*tres días no se comía sino un poco de maíz blanco crudo y unas pocas de yerbas que llaman chúcar y agua pura. En todo este tiempo no encendían fuego en toda la ciudad y se abstentaban de dormir con sus mujeres*”. Para los actos ceremoniales, las vírgenes del sol preparaban y servían unos panecillos de maíz.

El Inti Raymi, que probablemente lo institucionalizó el inca Pachacútec en el 1430 d. C., se convirtió en un ritual en la época incaica con la intención de legitimar el control imperial sobre los pueblos sometidos. La ceremonia se realizaba en la plaza mayor de Cusco a la que asistía la población de la urbe que podrían ser unas 100.000 personas. Ese día, el Inca y sus familiares esperaban la salida del Sol en la plaza, descalzos y puestos en cuclillas (“*que entre estos indios es tanto como ponerse de rodillas*”). Cuando el sol aparecía, lo recibían con los brazos abiertos, tirando besos al aire. En ese momento, el inca, con dos vasos de madera brindaba con chicha de jora. Del vaso en su mano izquierda, bebían sus parientes y el de la derecha, lo derramaba y vertía en un tinajón de oro. Después, todos se iban al Qorikancha a adorar al sol dónde los curacas hacían sus ofrendas, traídas de sus tierras. Una vez sufragado el precio de su vasallía, volvían a la plaza donde se hacía un sacrificio de animales cuya carne era repartida entre todos los presentes, así como una gran cantidad de chicha, continuando este ambiente durante los siguientes días.

El último Inti Raymi del Inca fue el celebrado a partir del 21 de junio del año 1535. Y fue en 1572 cuando el virrey Francisco Álvarez de Toledo prohibió esta fiesta

(y otras muchas) por considerarla una ceremonia pagana contraria a la fe católica. No obstante, se siguió realizando por los indígenas andinos, aunque clandestinamente.

☞ *La ceremonia brindando con chicha en dos vasos, aparentemente sagrados, dónde el contenido de uno lo vertían en una vasija (acción parecida en los bautizos) y el otro lo bebían (celebración de la misa), o el reparto de la carne del sacrificio para celebrarlo, etc., ¿No nos recuerda bastante a las ceremonias cristianas de beber vino del cáliz, o la cena de Nochebuena o el mismo tipo de celebraciones en las religiones árabes? En fin. ☹*

Hoy día, en Cuzco, se celebra esta tradición el 24 de junio con una duración de varios días, si bien es una ceremonia más de interés turístico que una réplica fidedigna de las que se celebraban en tiempos de los incas y, al tiempo, de concienciación de los propios cuzqueños y andinos de su sometimiento a unos dioses determinados. Estos, como no puede ser de otra forma dada la mediatización cultural, participan masivamente y con entusiasmo, tomándose muy en serio su papel histórico, por lo que el espectáculo resulta todo un derroche de color, música y danzas.

El cambio de fecha (del 21 al 24), se debe a varias razones. Por un lado y en 1944, el gobierno del presidente A. Leguía declaró esa fecha como *día del indio*. De otra, esa fecha coincidía con la festividad de San Juan e incluye la fiesta del Corpus Christi, instituida como semana festiva para atraer el turismo a Cuzco. Para ese fin y por iniciativa de Humberto Vidal, un artista cuzqueño, Faustino Espinosa Navarro (quien durante varios años representó el papel del inca, ya que era mestizo con sangre incaica en sus venas), hizo el guion basado en una reconstrucción histórica desde un plano de vista político-religioso, y acorde con la crónica de Garcilaso de la Vega, otro mestizo, con sangre de madre india y padre español.

La representación comienza en la explanada del jardín frente al *Qorikancha*, donde el inca (*un actor*) realiza una invocación al Sol, mientras los asistentes al acto rodean todas las calles y rincones colindantes para seguir el desarrollo del espectáculo. Otros, lo esperan en su desenlace final, en la explanada de Sacsayhuamán, hacia dónde el cortejo partirá después de realizar su escenificación en el Templo, no sin antes tener un segundo acto en la plaza Mayor. El inca y la Qoya son llevados cada uno en su litera por los diferentes grupos que representan a los pobladores de los cuatro suyos. Para finalizar la representación teatral, se procede al sacrificio de una alpaca y el inca invoca a su padre el Sol (en tiempos incas se sacrificaba una llama).

A día de hoy, y acercándose a los setenta años de esta nueva celebración del Inti Raymi, la representación ha ido ganado en vistosidad y arte y es parte inseparable de la vida cultural y eje central y festivo en la ciudad de Cuzco tanto, que su fama ha trascendido las fronteras peruanas siendo ejemplo, también, para otros festivales de identidad nacional, como *el Cóndor Raymi*.

☞ *Pero..., en cualquier caso, tal reconstrucción no es más que una especie de procesión-romería dónde desfila el inca, la Qoya (su mujer), un brujo o hechicero, seguidos por docenas de grupos de todo tipo venidos de diferentes lugares con sus músicas, cantes y bailes y ataviados con sus trajes tradicionales, o vestidos a la antigua usanza india (se supone, ya que solo llevan un taparrabos tal como nos los presentan en el cine), o con lujosos atuendos, lo que me lleva siempre a la misma pregunta:*

¿Cómo es posible que sigamos asistiendo a este tipo de festividades en las que un populacho pobre se gasta lo que no tiene para comprarse un atuendo que, seguramente, sólo usa un día al año y aportar el resto para mantener viva una tradición ancestral que, seguramente y así lo manifiestan los cronistas, solo era una forma de demostrar el dominio de la dictadura dominante, en este caso los incas, y

llevarles a un sometimiento a través de amenazas y de atemorizar a las gentes de los pueblos conquistados? ☹

Sea como sea, esa es una representación que aún se mantiene en muchas comunidades andinas, cada ciudad con sus propios ritos y costumbres llegando, incluso, a la paralización de la vida cotidiana, ya que la muchedumbre y los actos invaden la ciudad noche y día. Quizá las celebraciones más largas se realicen en Ecuador, dónde pueden durar todo el mes de junio y parte de julio.

Y aunque sin entrar en detalles, al parecer, existía o existe otra celebración casi idéntica en el solsticio de verano (21 diciembre) y procedente también de aquellas costumbres ancestrales, si bien hoy día, al menos, tiene menos seguimiento.

Saqsaywamán, Cuzco. Según el Inca Garcilaso de la Vega, Saqsaywamán, que deriva de términos quechuas y significa *sáciate, o lugar dónde se sacia el halcón*, es “*la obra mayor y más soberbia que los incas mandaron construir para mostrar su poder y majestad*”. Para algunos es una *fortaleza ceremonial*. Ciertamente, parece o es una fortaleza y santuario Inca ubicado a 2 km de Cuzco, hecho con piedras de más de 100 toneladas traídas o arrastradas, según dicen, desde una cantera a unos 7 km de distancia, con tres murallas escalonadas de piedra caliza de origen sedimentario y formación fosilífera (de las que hoy solo quedan algunos vestigios) que fue construida entre el periodo de Pachacútec y Huayna Cápac (siglos XV y XVI). Abarca un área de 3.093 hectáreas y tiene una apariencia desde el aire de puma acostado, animal que para los incas era el guardián de las cosas terrenales y tenía tres torreones ubicados en la parte superior de la fortaleza: uno, en el centro, con forma cilíndrica, una altura de unos 15 metros y un diámetro de unos 22 metros y los dos restantes de forma cuadrangular desde dónde se divisaba toda la ciudad del Cuzco.

La técnica arquitectónica de sus construcciones es la típica incaica. Nos cuentan, que las rocas se cortaban en la cantera de forma tosca con la forma aproximada requerida, para luego ser arrastradas con cuerdas por cientos de hombres hasta el lugar de construcción, donde se le daba el tallado definitivo. Diego de Trujillo, conquistador español, al inspeccionar una habitación con materiales de construcción en el año 1571, manifestó su impresión por las gruesas y enormes cuerdas usadas que vio y que fueron usadas, supuestamente, para ese arrastre de piedras.

Claro que, pensar en pedruscos de más de 100 toneladas es pensar en..., pero ¿cómo lo hicieron y cuántos hombres fueron necesarios? Son cosas que a mí siguen sin cuadrarme y, créanme, he visto dichas piedras, a lo que hay que añadir que el tallado era perfecto para que encajaran y se engranaran unas en otras sin fisuras.

Las rocas tienen una gran suavidad, con figuras grabadas en algunas rocas, y en la construcción existen diferentes entradas a subterráneos, hay anfiteatros, así como otras construcciones que pudieron tener carácter ritual de culto al agua, algo habitual en la cultura incaica, por lo que se supone que este lugar debió desempeñar un papel importante en las actividades rituales incaicas, si bien es verdad que otros consideran que, como tal fortaleza, era el lugar en donde se entrenaba a los guerreros. Pudieron ser ambas cosas e, incluso, haber tenido una actividad religiosa y utilizado también como templo dedicado al dios sol. También contaba la fortaleza con almacenes de alimentos y armas y canales para la distribución del agua. El trono del Inca era, al parecer, una gran roca tallada y pulida en varios niveles que se ubicaba junto a la fortaleza, lugar desde donde presidía las fiestas, celebraciones o desfiles, y daba las órdenes pertinentes.

En el presente (y quizá en el pasado) y en la explanada de esta fortaleza, es dónde termina la representación del Inti Raymi con el sacrificio de una alpaca y aquí, también, fue dónde libró su última batalla el Inca contra los invasores españoles, en la que Trujillo lo capturó y asesinó. Después de eso, esta fortaleza ha sido prácticamente

desmontada para usar sus piedras en la construcción de la catedral de Cuzco, por lo que solo quedan vestigios de lo que fue en su día. Otro aporte más de la iglesia a la destrucción del rico patrimonio y legado que nos dejaron nuestros ancestros latinos.

Q'enqo. Este importante lugar de culto incaico (o lo que queda de él) se encuentra a unos 4 km de Cuzco en lo que hoy se conoce como el cerro Socorro y tiene un área de 3.500 m². Lo que queda de este complejo arqueológico, aun siendo impresionante, son solo algunas rocas labradas que no pudieron ser destruidas por los españoles, y poco queda de los senderos y acueductos, así como nada de los recintos, depósitos y los baños litúrgicos que fueron destruidos por los españoles.

Se puede apreciar una cámara subterránea en la parte interna (que pudo haber sido utilizada para embalsamar los cadáveres de los orejones o como lugar de sacrificios humanos y de llamas, según los cronistas) en la que suelos, techo, paredes, mesas y alacenas están todos labrados en una sola y gigantesca roca, hecho habitual en este complejo en el que las rocas están talladas o esculpidas según se encuentran en la naturaleza, pues no han sido extraídas de ninguna cantera y ubicadas allí.

De otra parte, encontramos el observatorio astronómico, o el Intiwatana (*donde se amarra el sol, en quechua*), que se ubica en la parte superior del gran roquedo. Se trata de dos prominencias pétreas de forma cilíndrica labradas en su parte superior, que se alzan verticales sobre un pedestal casi elíptico. Aunque se le denomina *observatorio astronómico*, la verdad es que el uso que hacían los incas del mismo es del todo desconocido. Pudo ser eso o tener cualquier otra finalidad.

Muy cerca del *Intiwatana* y sobre el gran roquedo se encuentra un canal zigzagueante que parte de un pequeño hoyo y se desplaza hacia abajo en plano inclinado bifurcándose en varias ramas, una de las cuáles conducía el líquido (ya fuera agua, chicha consagrada o sangre de seres sacrificados) hasta la cámara subterránea, según nos relata el historiador cusqueño Víctor Angles.

Otra importante construcción es el anfiteatro, una enorme área semicircular de 55 m de largo, con 19 hornacinas distribuidas a lo largo del muro. Al parecer, este lugar pudo ser un templo para ceremonias públicas. Además de lo que queda de este anfiteatro, podemos apreciar un gran bloque de piedra de 6 m de altura que descansa sobre un sólido pedestal rectangular.

Puca Pucara (que en quechua sería algo así como *fortaleza roja defendida*), en las cercanías de Cuzco, es otro de los típicos roquedales que sobresalen en la llanura de *Sacsayhuamán*. La edificación tenía tres muros de planta irregular en tres niveles, con un trazado sinuoso e irregular en el que había habitaciones, edificios, una plaza, andenes, etc., dispuestas de manera tal que no toquen las piedras que componen el muro, todo ello bastante atípico para la arquitectura incaica, por lo que no está claro para qué servía. Dado que se encuentra en el camino hacia *Tambomachay*, pudo tratarse de un tambo (lugar de descanso), aunque no parece corresponder a las características de éstos a lo largo de los caminos incas. O quién sabe si se trataba de un lugar de asueto para los soldados que protegían al Inca, o un barracón de caza, en fin, el destino del tal aposento nos resulta desconocido y de difícil explicación.

Tambomachay (que en lengua quechua significa *alojamiento y lugar de descanso*) es también denominado *baños del Inca y tambo de la Caverna*. Ocupa un área de 437 m² y es un conjunto de estructuras de piedra finamente labradas, dos acueductos, fuentes, etc., con aguas provenientes de los manantiales y fuentes termales cercanas y se le considera como un santuario del agua. Se ubica en el camino del Antisuyo a 8 Km de Cuzco y a 1 Km de Puca-pucara (lugar en el que, al parecer, se quedaba el séquito del emperador cuando éste visitaba el lugar). Al parecer, fue el balneario favorito del inca y quizá lo utilizó también como coto de caza, ya que el

entorno arbolado y montañoso hace pensar en una gran cantidad de animales y, al mismo tiempo, pudo ser también uno de los puntos de defensa de la ciudad de Cuzco ya que, como fortificación, se encontraba en los límites del Antisuyo.

La verdad es que es un monumento de excelente factura arquitectónica, lo que nos hace pensar en que fue un centro importante. El conjunto está construido en piedras calizas en forma de poliedros magistralmente ensamblados. El agua llega por dos fuentes subterráneas conducidas a través de piedras talladas, al menos en la última parte de su recorrido, sin que se sepa su procedencia, de dónde manan. Las investigaciones realizadas no han dado ningún resultado, por lo que no se conoce la fuente u origen de dicho manantial. Tiene cuatro muros o terrazas escalonadas adosadas al cerro, hechas con piedra labrada y perfectamente ensambladas, que se asientan sobre una base de poliedros irregulares formando tres andenes paralelos. Un quinto muro se erige sobre el último, de 15 metros de longitud por 4 metros de altura, que está adornado con cuatro grandes hornacinas trapezoidales de dos metros más o menos. Hubo también un torreón circular que debió servir para la defensa y la comunicación.

Como es sabido, el agua fue venerada y se le rendía cierto culto por los incas, además de realizar unos sistemas de ingeniería para su conducción y aprovechamiento que, hoy día, siguen sorprendiéndonos. Y *Tambomachay* no podía ser menos, pues la ingeniería y el arte constructivo de su sistema hidráulico son impresionantes. Tiene dos acueductos artísticamente tallados en la roca que transportan y mantienen un flujo constante de agua limpia y clara durante todo el año. Al parecer, esta agua viene de una poza que está a un nivel más alto, si bien existe una red de canales subterráneos que vierte sus aguas en una pequeña poza de piedra en el nivel más bajo, poza que pudo ser, según algunos, una fuente litúrgica donde el inca rendía culto al agua rodeado de sus gobernantes.

El *Baño de la Ñusta* (o de la princesa) una de las fuentes-pozas del conjunto de *Tambomachay*, tiene mucha similitud al de *Ollantaytambo*, con piedras perfectamente ensambladas, con reborde tallado y canaletas para el desagüe. Si bien hoy día es una obra a cielo abierto, los cimientos parecen indicar que originalmente fue un recinto cerrado. Se accede a través de cuatro andenes de pórtico trapezoidales de doble jamba. Uno de ellos, con dos nichos grandes, mira al río mientras que el otro tiene una puerta con doble jamba, cierre o tipo de puerta que era utilizada por los incas para resaltar la importancia de un lugar. Por esa puerta se llega a una habitación más pequeña en la que el agua aflora de las entrañas de la tierra. No se ha podido descubrir hasta ahora el origen del manantial que abastece de aguas tan limpias y abundantes a las fuentes.

En todo el recinto se puede apreciar la perfección en el labrado de los canales, los muros, terrazas, fuentes, la poza ceremonial, etc., lo que unido al sonido del agua, la tranquilidad y la paz que resume el ambiente, dan al lugar una atmósfera muy particular y serena, una muestra más de la habilidad de los arquitectos andinos para armonizar las construcciones con el paisaje y del buen hacer en ingeniería del agua.

Ollantaytambo (en quechua, *Ullantay Tanpu*) es un vivo ejemplo de cómo era un pueblo inca, pues conserva sus casas, calles y canales tal como eran en la época del Tahuantinsuyo. El nombre del pueblo y la zona arqueológica se debe, al parecer, al cacique Ollanta quien, de acuerdo a una tradición oral, se enamoró de una princesa hija del inca Pachacútec y fue duramente castigado.

Ollantaytambo es hoy una población y sitio arqueológico incaico, capital del distrito del mismo nombre en la provincia de Urubamba, que está ubicado al margen del río Patakancha, cerca del punto donde confluye con el río Urubamba y a unos 90 km al noroeste de la ciudad de Cuzco, con una altura de 2.792 metros sobre el nivel del mar.

Es un ejemplo más de la urbanística y arquitectura incaica, con callejuelas empedradas y serpenteantes y terrazas agrícolas o de resistencia para evitar deslizamientos de tierra.

La visita a la antigua fortaleza y al templo se hace obligada, desde dónde se tienen magníficas vistas del Valle Sagrado de los Incas. Se trata, en realidad, de una fortaleza, debido a sus descomunales muros, y a la vez un tambo, o ciudad-alojamiento, que se ubicaba estratégicamente para dominar el valle sagrado de los incas.

Según Garcilaso, quien elogió la grandeza del lugar y sus magníficas construcciones, todas las edificaciones del lugar las mandó construir el inca Viracocha. No obstante, otros apuntan que fue *Pachacútec*, quien conquistó la región y construyó el pueblo y un centro ceremonial. Sea como fuere y durante la conquista por los españoles, el lugar sirvió como fuerte a *Manco Inca Yupanqui*, entonces líder de la resistencia inca.

Por otra parte, hoy día es la única ciudad del incanato en Perú que aún es habitada y centro importante como punto de partida hacia Machu Picchu, ya sea por el camino del Inca o por otros medios de transporte.

Complejo arqueológico de Pisac. El recorrer el valle del Urubamba empezando por el pueblo de Pisac, nos permite visitar en lo más alto de la montaña la zona arqueológica conformada por diversos recintos, plazas, templos, piletas, etc. construidos entre los siglos X y XI de nuestra era. La arquitectura inca sigue causando admiración por la técnica empleada para construir enormes murallas, palacios y torreones con bloques de piedra sin ningún tipo de argamasa que las uniera.

Complejo arqueológico de Moray. Se encuentra a 74 km de la ciudad de Cuzco, en el Valle Sagrado de los Incas, a 3.500 m de altitud sobre el nivel del mar. Pero, ¿qué es Moray? Es una construcción escalonada formando anillos concéntricos, donde cada círculo comprende una terraza que se superpone a otra y así los círculos van ampliándose. Tiene un claro parecido con un anfiteatro romano. Se accede de uno a otro por unos escalones de piedra que salen de las paredes (o peldaños) llamadas *sarunas*. El espacio más grande presenta 12 andenerías con una profundidad de 100 metros.

Los que lo han estudiado, nos dicen que pudo ser un centro de investigación agrícola incaico, un modelo para el cálculo de la producción agrícola no solo del valle del Urubamba sino también de diferentes partes del Tahuantinsuyo, donde se llevaron a cabo experimentos de cultivos a diferentes alturas, ya que por la disposición de sus andenes se generan diferentes microclimas, lo que da como resultado que el centro de los andenes circulares concéntricos tenga la temperatura más alta y que ésta vaya reduciéndose gradualmente hacia el exterior, pudiendo de esta forma simular hasta 20 diferentes tipos de microclimas. En otras palabras, una especie de semillero donde se investigaba y producían nuevas especies de árboles o plantas de cultivo.

Hay quienes sostienen, como el historiador Edward Ranney, que los incas utilizaron las terrazas de Moray como un lugar para agricultura especial, quizá para el cultivo más preciado, la hoja de coca. Otros, como John Earls, dice haber descubierto piedras verticales en las terrazas (llamadas *ñustas* por la población local) lo que marcarían los límites de las sombras del atardecer durante los equinoccios y solsticios, concluyendo con que “*en cada terraza se reproducen las condiciones climáticas de las diferentes zonas ecológicas del imperio incaico*”. Y es que, dada su posición abrigada, cada uno de estos andenes puede representar unos mil metros de altitud en condiciones normales, lo que nos lleva a que todo el complejo puede contener unas veinte (o quizás más) zonas ecológicas a escala. El sitio pudo servir, también, para calcular la producción anual en diferentes partes del Tahuantinsuyo.

☞ *Sea como fuere, mi impresión del lugar es de asombro. Asombro porque, con unas aparentemente sencillas formas naturales y en un solo lugar, realizaron un laboratorio para la investigación y / o producción agrícola en climatologías diferentes,*

dotado con los necesarios sistemas naturales de irrigación, drenaje, temperatura, humedad, etc. Y es que, en verdad, sin necesidad de plásticos ni gaitas como hoy en día, los diferentes escalones y en la forma en que se ubican permiten que, tanto el sol, como la lluvia o los vientos sean canalizados hacia dónde cada tipo de planta requiera. Es de una asombrosa y cuidada ingeniería que utiliza solo medios naturales. Qué plantas desarrollarían o qué estudios hicieron, no lo sabemos. Pero para mí, en cualquier caso, no deja de sorprenderme el nivel de desarrollo tan avanzado para una, supuesta, sociedad de hace más de 2.000 años. Y vuelvo a insistir ¿Seguro que hablamos de una rama de nuestra misma civilización o eran una civilización paralela? ☹

Etapa séptima. - Vuelo a **Trujillo**, con escala en Lima. Visito las Huacas de la Luna y el Sol, Chan-Chan y el Brujo (Sra. De Cao).

En esta etapa, aterrizo en Trujillo, cuna de la cultura Moche, con la pretensión de conocer de cerca las incomprensibles construcciones que nos dejaron los *mochicas* en toda la zona norte de Perú. He aquí los lugares visitados.

El Brujo, al norte de Perú, cerca del Océano Pacífico en la ribera derecha del río Chicama, se ubica en la localidad de Magdalena de Cao, provincia de Ascope, departamento de La Libertad y está formado por las pirámides de la *señora de Cao* y *huaca Cortada*, como principales, así como *el Paredón* y *huaca Prieta*, un montículo con evidencia poblacional de la época pre-cerámica (años 3000 al 1800 a.C.). Existen otros restos de la época prehispánica y colonial en un amplia y desértica área.

Construido por la cultura Moche (se calcula que entre el año 100 y el 750 d.C.) consta de varias y bellas pirámides y estructuras cuyos muros y paredes están adornados con representaciones en alto relieve. Fue, al parecer, un importante centro religioso y político de esa cultura. Según algunos arqueólogos, los *mochicas* seguían un único modelo al diseñar sus edificios principales, esto es, dos pirámides separadas por un amplio espacio llano y vacío que, según ellos, imitaba el cosmos, ya que creían que éste estaba formado por dos fuerzas o entidades opuestas, pero complementarias. En el caso del Brujo, estas dos pirámides son la Sra. De Cao y huaca Cortada.

Los expertos nos vienen a decir que, dada la experiencia milenaria adquirida por los *Mochicas* al observar la naturaleza, esto les permitió entender los cambios o ciclos estacionales, aparentemente caprichosos con años muy lluviosos o prolongadas sequías, y así poder prevenir las lluvias e inundaciones frecuentes en la zona. Nos dicen que desarrollaron grandes conocimientos en astronomía y ecología. Y también nos dicen que, para asegurar sus predicciones sobre los ciclos del agua, llevaban a cabo una gran cantidad de ritos y ceremonias propiciatorias (¿?)

☹ *No entiendo ni lo uno ni lo otro, no sé en qué se basan para decirnos esto pues ambos conceptos son contrarios. El uno, ¿cómo desarrollaron esos conocimientos en astronomía y ecología y por qué hablan de experiencia milenaria?, y el otro, si ya dominaban ambas ciencias ¿qué sentido tiene relacionarlo con los ritos religiosos? ☹*

En fin, un dato en los que dicen basarse. Hay un molusco bivalvo de aguas calientes el *Spondylus* (conocido como *mullu* y que pudo ser sagrado para los *mochicas*) que cuando llegaba a sus costas, que son más frías, significaba el sobrecalentamiento de las aguas marinas y, como consecuencia, traería períodos de fuertes lluvias con riadas, inundaciones y avalanchas (como las del fenómeno de El Niño).

☹ *Y digo yo ¿nuestros meteorólogos de hoy en día estudian estos fenómenos y se basan en ellos para sus predicciones? ¿Cómo es que los antiguos *mochicas* fueron tan avanzados en esto? ☹*

En cuanto a las ceremonias, nos cuentan, estas servían para promover la continuidad del orden establecido y eran de agradecimiento, cuando la naturaleza respondía a un ciclo regular y/o a sus predicciones, o de aplacamiento, cuando la naturaleza se comportaba tal cual, por sí misma, sin atender sus razones, y entonces le pedían cordura para lo que ¡cómo no! se hacían sacrificios humanos, que eso siempre queda bien ante los dioses ingratos o las fuerzas de la naturaleza. En fin, parece que tenían establecido un calendario ceremonial para actividades importantes como el inicio de la siembra, la cosecha o las temporadas de pesca, y éstas se realizaban dentro de la pirámide, o en sus plazas, patios y recintos, pues ellos consideraban la pirámide como una representación del cosmos al que se dirigían en sus plegarias.

La pirámide de la Sra. De Cao es una de las más importantes y fue el principal centro religioso y administrativo de la cultura moche y, quizá también, las huacas del Sol y la Luna acorde a su base organizativa pues, en general, siguen un único modelo arquitectónico. Es una pirámide trunca de aspecto escalonado de 120x100 m de base, por 31 m de altura con orientación norte. En concreto, consta de un edificio piramidal con una plaza ceremonial amurallada y una plataforma a un lado de la plaza. A la cima de la pirámide, dónde se encuentran los habitáculos más importantes, se accedía por una rampa situada a un lado de la plaza, plaza en la que también se encuentra un recinto ceremonial decorado en todas sus paredes con frisos representando escenas míticas. También en la cima hay un patio ceremonial con su propio recinto ceremonial, así como una plataforma que sirve de altar (probablemente, la estructura sagrada, si es que era eso, más importante de este complejo) y que tiene vista a la plaza principal.

Se estima que su construcción se inició alrededor del año 200 d.C. y estuvo en uso hasta el año 700 d. C, si bien sufrió en ese tiempo cinco re-construcciones puesto que, siguiendo una supuesta y milenaria tradición, éstos enterraban completamente el antiguo edificio y construían uno nuevo idéntico sobre el anterior (a esto se le ha dado en llamar *entierro ritual*). Es decir, la técnica que usaban para hacer crecer el volumen, era rellenando y tapando los recintos y espacios abiertos con bloques de adobe tramado, sobre los que se levantaban los nuevos recintos y espacios abiertos. Lo curioso es que, al parecer, las rampas de acceso estaban previstas para hasta siete alturas. ¿Significa que aún les faltaban dos re-construcciones?

☞ *Ya me he cuestionado antes en otro lugar el número 7 y el 5, como total y parte. Y es que se repite en otras construcciones del antiguo Perú, pero también lo encontramos en obras de los mayas. ¿Coincidencia? No sabemos.* ☺

Para su construcción se usaron adobes de barro de color gris claro de unos 27x18x14 cm de promedio, que tenían dibujados unos símbolos o *marcas de fabricante*. Al parecer, estas marcas representan a las diferentes comunidades mochicas que tributaron a la autoridad central de esta huaca aportando los adobes para su construcción. Las marcas, serían y expresarían la cantidad entregada por cada comunidad (se han identificado al menos 120 marcas diferentes).

Otra de esas *curiosidades* que nos deja esta cultura es la cuidada decoración de sus recintos. Por ejemplo, cada una de las plataformas de la fachada principal presenta un friso diferente. Algunos aún son claramente visibles a pesar del estado ruinoso del edificio, como el denominado *los prisioneros*, en el primer nivel, o *los danzantes*, en la segunda plataforma. En la tercera podemos ver la imagen de “*el Decapitador o degollador*” (*Aiapaec, el dios de la montaña y de la lluvia* entre otras muchas cosas), siempre con su cuchillo en una mano y una cabeza cortada en la otra. Esta imagen se repite en otros muchos sitios. También pueden verse en otros lugares paneles o frisos en forma de rombos y triángulos que enmarcan un altorrelieve de un rostro feroz con mirada penetrante, gran nariz y boca prominente con grandes colmillos. En otros casos

los paneles muestran unas serpientes de color amarillo sobre fondo azul-grisáceo y todo lo demás es blanco. Existen, en la huaca de la Luna, frisos similares.

En la cerámica mochica (y aquí se encontraron muchas piezas) se dibujaban escenas con seres sobrenaturales y atributos de búho, zorro, colibrí o puma entre otros. Estas escenas, al parecer, eran ceremonias que se realizaban en la cima de la plataforma principal, con los más altos personajes de la sociedad mochica representando estos papeles de seres sobrenaturales, en la creencia de que imitaban el mundo de los dioses.

La pirámide huaca cortada es el segundo edificio más importante de El Brujo. Es, al igual que la de Cao, una pirámide trunca de perfil escalonado construida con adobes y fue construida entre el 100 y el 750 d.C. (es contemporánea a la huaca de Cao de la que se encuentra a unos 500 m), con una base de 103x 98 m y 22 m de altura y ocupa unos 10.000 m².

Ha seguido un proceso re-constructivo parecido al de la Sra. De Cao, con un progresivo crecimiento en sus tres dimensiones, largo, ancho y alto y el mismo modelo arquitectónico característico del diseño mochica y, al igual que Cao, se han identificado cinco remodelaciones sucesivas. Si son siete los niveles previstos ¿aún faltan dos reconstrucciones más? Igual a la huaca de Cao. En fin, no sé.

Cuenta con una decoración excelente, frisos con diferentes representaciones, entre ellas una que se repite de algo parecido a un pez en el que se aprecian los colores amarillo, rojo, blanco, gris y negro.

Huacas del Sol y la luna, Trujillo. Tiene un sistema de 7 escalones y solo 5 construcciones que se superponen. Parece que faltan 2 construcciones a las que, quizá, no les ha llegado todavía su tiempo. ¿Los 7 escalones y las sucesivas construcciones representan a los 7 ciclos que los mayas decían que existirían en la tierra? Pues...

Las huacas del Sol y de la luna son construcciones inexplicables. La huaca del Sol es una pirámide truncada de cinco plataformas superpuestas. Mide, en su base, 228x136 m y debió tener unos 50 m de altura. En la huaca de la Luna, más pequeña (80x60 y 20 m de altura), los cuartos están decorados con hermosos frisos y parece haberse dedicado al culto a los difuntos pues, los cementerios, están a su alrededor.

Cada cierto tiempo, no se sabe cuánto, sus moradores enterraban mediante adobes, el mismo sistema con el que están construidas, bien colocados y dispuestos a la vieja construcción, incluyendo las pertenencias de sus habitantes y ellos mismos, y hacían otra exactamente igual sobre la enterrada, lo que hacía ir aumentando en altura piramidal dicha mole. Así hasta 5 construcciones, cinco ciudades idénticas, mismas paredes y espacios, mismos dibujos y esculturas, etc.

Zona arqueológica de Chan-Chan. Considerada como patrimonio de la humanidad, es la ciudad de barro más grande de la América prehispánica. Consta de diferentes recintos como templos piramidales, plazas y palacios. En la lengua mochica nativa su nombre, que es Jang-Jang, significa, Sol-Sol. Fue la capital del señorío de Chimú que se extendió por toda la zona norte del Perú entre los años 1100 a. C. y 145 d. C. antes de ser conquistado por los incas.

Etapa octava. - Chiclayo. Es la siguiente parada, con visitas a Lambayeque y Túcume y los sitios arqueológicos y museos de Sipán, Sicán, Bruning y Chotuna-Chornaneap, (huaca rajada de Sipán, huaca ventarrón, etc.)

Complejo arqueológico y Museo Tumbas reales de Sipán. (Lambayeque, Chiclayo). En 1987 el arqueólogo Walter Alva descubrió la tumba de uno de los hombres quizá más poderosos del antiguo Perú, el señor de Sipán, quién fue uno de los gobernantes moches, una cultura que dominó la costa norte entre los años 100 y 800

d.C. y que construyó pirámides de adobe decoradas con coloridos murales, de los que aún hoy quedan algunos en perfecto estado de conservación.

➤ *Viendo cómo fueron hallados estos restos funerarios y los inmensos tesoros que contenían con ricos bordados y refinadísimos adornos en plata y oro, no cuadra con la versión oficial que nos dice que estos personajes (señores de Sicán, Sipán, sacerdotes, viejo de Sipán, etc.) eran enterrados con todas sus posesiones, es decir, esposas, concubinas, sirvientes, soldados custodios y ajuar del dignatario, que era mucho. Porque sí, todo eso es cierto, y estaba en esas tumbas..., la pregunta sería ¿quién ordenó semejante entierro y despropósito? ¿El propio dignatario? Pero si sus más fieles o cercanos morían con él, una vez muerto él, es decir, después de su muerte y se les enterraba con él ¿a quién se le hacía el encargo de asesinar a esos fieles y enterrarlos con él? ¿A sus enemigos? ¿O es que existía algún tipo de organización estatal por encima del propio dignatario, ya fuese en manos de su sucesor u otros, que hacía cumplir dichas leyes?*

Y si es así ¿Cómo se elegía y por quiénes a este sucesor? ¿El pueblo, como nos cuentan los guías-historiadores? ¿El pueblo por sí solo estaba preparado y organizado en aquellos tiempos para esto? Porque si esto es así esa sociedad era mucho más avanzada y democrática que las nuestras de hoy en día. Pero, más aún: ¿cómo es posible acumular tantas riquezas en tan corto periodo de vida (40-50 años máximo y no más de 20-25 como adulto)? ¿Y con tan poco tiempo se permitían el lujo de iniciar y acabar construcciones de enorme complejidad y tamaño? Los templos, pirámides y demás construcciones de las que contemplamos sus ruinas pudo tardarse muchos años en finalizarlas, muchos más que los que duraba la vida de una persona, entonces ¿para quién las hacían? ¿Por qué movían miles de toneladas de tierra o piedra si ellos no iban a ver su final? Porque en las pirámides de las que hablamos se han calculado, para algunas, la friolera cantidad de 122 millones de ladrillos de adobe de un buen tamaño, lo que puede representar millones de toneladas de barro. Y puede haber más de 300 pirámides. ¿Es que, quizá, construían sus pirámides con sistemas o equipos que desconocemos y, por tanto, las realizaban en un menor tiempo?

No son creíbles las explicaciones que nos dan sobre todo esto, no sabemos ni el cómo, ni el cuánto, ni el por qué, ni el para qué, todo son conjeturas sin respuestas ciertas, por tanto, mejor será que no nos versionen una historia sobre unas sociedades de las que desconocemos todo pues, hasta su escritura, si es que la tuvieron, no hemos sido capaces de descubrirla y descifrarla. Solo tenemos obras de arte que, aunque interpretables, son solo eso: obras de arte que pueden tener sentido..., o no. ☹

Complejo arqueológico de Sicán (Batán grande). Al igual que el de Sipán y en la misma área, este complejo que se encuentra en medio del santuario histórico Bosque de Pómac, consta de altas pirámides de adobe probablemente construidas entre los siglos VIII y XII de nuestra era, pirámides que habrían funcionado como templos, viviendas, cementerios y talleres artesanales.

El complejo arqueológico de Túcume, en la misma área de Sipán y Sicán, también conocido como *el Valle de las Pirámides*, presenta una de las mejores expresiones de las tres culturas que ocuparon la zona norte de Perú, las de Lambayeque, Chimú e Inca. Sus pirámides de adobe se pueden admirar desde el cerro el Purgatorio y en las que, al parecer, tardaron más de 500 años en construirlas.

Túcume, a 33 km al norte de Chiclayo, fue centro urbano y capital de la cultura sicán o Lambayeque, está formado por 26 pirámides y decenas de edificios más pequeños ubicados y reunidos en torno al cerro la Raya en la inmensa llanura del fértil valle de la Leche y enclavado en un bosque de viejos algarrobales y un clima tropical. Fue fundado por *Naymlap*, héroe mítico que vino del mar en una flota de barcos con su

corte, servidumbre y fuerza militar, según el relato, que se adentró en el valle y organizó en la periferia de la nación Moche un estado poderoso que fue capaz de movilizar por centurias a grandes cantidades de campesinos para la construcción de colosales palacios y extensas ciudades sagradas, erigiendo inmensos templos de barro adornados con coloridas pinturas murales y frisos en altorrelieve.

Lo que más llama la atención en los frisos, es que se aprecian balsas tripuladas por varios personajes con características antropomorfas, rodeados por olas, aves y otros animales que, según los expertos, representan el famoso desembarco de Naylamp y toda su corte. En la huaca las Balsas, se ha podido apreciar en las entrañas de la pirámide evidencias de varias culturas ancestrales y vestigios pertenecientes al período Lambayeque Tardío (1000 a. C.) y a las culturas Chimú e Inca.

Las pirámides, construidas en adobe, están formadas por depósitos, patios y habitaciones, estas últimas ornamentadas con relieves y pinturas murales. La circulación interna estaba garantizada por un sistema de rampas para subir de un nivel a otro y corredores. Además de los recintos propios del culto, la administración o el reposo, estaban las áreas de cocina, en donde se ha encontrado restos de la dieta cotidiana del tucumano de hace diez siglos. Las construcciones, de dimensiones colosales, fueron creciendo a lo largo de quinientos años, desde la época Lambayeque (la más temprana, año 1000 a.C.), pensando por la época Chimú (1375-1470 d.C.) y finalmente la Inca.

A lo largo de generaciones y nuevos gobernantes, Huaca Larga fue creciendo en alto, largo y ancho, relleno de viejas habitaciones formando de este modo nuevas plataformas sobre las que se construía nuevos cuartos, pasadizos o rampas. En la parte central y más alta destaca una construcción de la época Inca (1470-1532), llamada el templo de la Piedra Sagrada. Las excavaciones arqueológicas permitieron descubrir el fardo funerario de un gobernante tucumano, ataviado con sus insignias características. El arqueólogo Narváez, cree que fue el curaca principal de esa urbe pocos años antes de la llegada de los españoles en 1532. Se le enterró bajo el piso del templo, flanqueado por dos hombres y 19 mujeres en un recinto contiguo. Todas ellas eran de tierna edad y evidencian signos de haber sido sacrificadas. Por el ajuar que las acompaña, se cree que fueron expertas artesanas. La gran cantidad de ofrendas en este templo, como son figurinas de plata en miniatura, camélidos, caracoles y conchas sagradas traídas desde los mares del Ecuador, nos hablan de la gran importancia de la Huaca Larga, pirámide que aún en la época Inca, cinco siglos después de su fundación, se mantenía como uno de los adoratorios más importantes del Tawantinsuyu (Imperio de Los Incas).

El sitio arqueológico de Ventarrón, situado en un valle con varias huacas y cerca de Lambayeque, es un templo de unos 5.000 años de antigüedad y fue descubierto por un equipo del arqueólogo peruano Alter Alva, quien dijo que *“lo que es sorprendente son los métodos de construcción, el diseño arquitectónico y, sobre todo, la existencia de murales que podrían ser los más antiguos de las Américas. El descubrimiento de este templo aporta indicios que sugieren que la región de Lambayeque era una de las zonas del rico intercambio cultural entre la costa del Pacífico y el resto del Perú”*.

Las pinturas más significativas son un mural sobre dos paredes que representa a un venado atrapado en una red y otra con un diseño abstracto en rojo y blanco. El complejo abarca cerca de 2.500 m² y fue construido con ladrillos hechos con los sedimentos del río, en lugar de la piedra o el adobe tradicionales en la zona.

El complejo Arqueológico y museo de Chotuna Chornancap, se ubica en el distrito de San José, a 8 km de Lambayeque. Ocupa media hectárea y tiene unos 200 m² de área construida. La huaca, un tanto abandonada, no deja de causar una gran impresión, así como el lugar dónde se ubica.

En el Museo se pueden apreciar diversas escenas ocurridas hace cientos de años, como el mítico desembarco del Naylamp, mitad héroe y mitad dios, a través de óleos y mediante la recreación de una impresionante escena en la que se incluye a 25 maniqués y un fondo musical. En el Museo se exhiben joyas de oro y plata, ornamentos y emblemas de los antiguos gobernantes del Perú. El museo reproduce la fachada del Templo de los Frisos de Huaca Gloria, ubicada en el complejo arqueológico de Chotuna-Chornancap, templo sagrado de la cultura Lambayeque y conserva el contexto constructivo de la zona arqueológica, no solo por ser de adobe, barro y estar enlucido como lo hacían antaño, sino que el lenguaje de las formas y símbolos mantienen la quietud histórica de quienes levantaron estas estructuras.

El museo arqueológico Bruning de Lambayeque fue inaugurado en 1966. Nace como fruto de la labor investigadora durante 48 años del peruano Enrique Bruning. En los jardines de este hermoso museo cerca del parque principal destaca la figura imponente de Naylamp, fundador de la dinastía de reyes lambayecanos. La fachada muestra un colorido mural con motivos lambayecanos.

En el interior del edificio se exponen más de 1.400 piezas arqueológicas que fueron legados de las culturas Lambayeque, Moche, Chavín, Vicús Inca y otras. Las piezas más importantes datan de hace más de 10.000 años. Se pueden apreciar los restos del rico y poderoso *Señor de Sipán* pues éstos y su ajuar mortuario descansan entre los muros del museo. La Sala de Oro muestra hasta 500 piezas que son verdaderas obras de arte. En fin, una rica muestra de nuestros antepasados.

Etapa novena. - Cajamarca. Visita al museo arqueológico y cuarto del Rescate (dónde tomó Trujillo prisionero al Inca); Cumbe Mayo, canal de cumbemayo, los frailones, las ventanillas de Otuzco.

Las ventanillas de Otuzco. Cajamarca resume su arquitectura en el encuentro de las culturas inca y española. Sin embargo, su pasado arqueológico nos muestra unas culturas e historias más antiguas que se remontan a la cultura *caxamarca* que existió hasta el 800 d. C., en los que encontramos acueductos y enigmáticos petroglifos de otras culturas, tal vez, más antiguas aún.

En este sentido, existen lo que parecen ser, o así nos lo dicen, unas tumbas que se denominan "*las ventanillas de Otuzco*" aunque, al parecer, existen más lugares parecidos este. Nos cuentan que aquí se trasladaban los restos de los difuntos después de unos años del fallecimiento, o sea, serían solo restos óseos y ajuar. Pero, en realidad, no se ha encontrado nada: ni restos ni ajuar. Posiblemente fueron saqueados previamente, pero, curiosamente, que no haya ningún resto óseo o cerámico, ya es raro. Y, aun así, dicen que son tumbas a pesar de no tener más de 40 x 40 cms más o menos.

☞ *No me creo dicha versión, no sabemos que fue aquello realmente. Se parecen, eso sí, a las hornacinas de los cementerios dónde se guardan las urnas con las cenizas de los incinerados y se disponen de igual forma, en ese formato de sepulturas verticales que se ven en los cementerios y éstas están dispuestas igual, en paredes de piedra verticales, al aire libre (es de suponer que se tapaban) ¿No será que en aquellos tiempos también se incineraba a los muertos y este lugar era el reposo de las cenizas* ☞

Complejo arqueológico de Cumbemayo. Fue descubierto en 1937 y en sus cercanías hay un interesante bosque de piedras que parecen reproducir las siluetas de piadosos frailes, por lo que se le denomina "*los frailones*". Lo que más me impresionó de esta zona es la *canalización de agua*, un canal de unos 8 km que lleva el agua desde Cumbe Mayo hasta Cajamarca, con una canalización exterior y por su propio curso, sin alteraciones especiales salvo algunas "eses", o unos ángulos perfectos, o con formas

redondeadas, afluentes, etc., con unos cortes de piedra precisos, que, al parecer, le daban impulso en algunos tramos. ¿Por qué, para qué, cómo? Además, entonces no existía o eso se supone, Cajamarca como tal, pues hablamos de *hace unos 3.000 años*. Así que...

Cumbemayo es una zona arqueológica que se ubica a unos 19 km al suroeste de Cajamarca, a una altitud de aproximada de 3.500 m sobre el nivel del mar. Destacan las ruinas de un acueducto pre-incaico de unos 8 km de longitud que discurre hacia el océano Pacífico, hasta Cajamarca. Se cree que puede haber sido construido hacia el 1500 a. C. El nombre Cumbemayo puede tener sus raíces en la frase quechua, *kumpi mayu*, que significa *canal de agua bien construido*, o *humpi mayo*, que significa *río angosto*. Existen petroglifos en el acueducto y en las cavernas de las inmediaciones.

En 1937 el Dr. Julio C. Tello, que lo limpió y lo estudió, no tuvo duda de que tenía ante sus ojos los testimonios de una de las múltiples obras del antiguo culto al agua y la naturaleza de las culturas preincaicas. En su recorrido, con una profundidad de unos 50 cm y un ancho de 30 cm discurre el agua que, según estudios realizados por el cajamarquino Rogger Ravines, es un canal que ha estado en uso durante muchos siglos.

No parece que, para Cajamarca, que tiene un abastecimiento de agua abundante, los canales fueran necesarios así que, según algunos, pudieron haber tenido una función ceremonial o religiosa. De esta forma, Cumbemayo no habría sido un acueducto de riego sino un centro ceremonial de culto al agua, como Qenko, en Cusco o Saywite, en Apurímac.

En el **Bosque de Piedras Los Frailones**, que tiene una considerable extensión del Complejo de Cumbemayo, se encuentran diversas y caprichosas formas, siendo las más conocidas las que parecen siluetas de frailes en procesión, de ahí que se les denomine *los frailones*. Hay otras siluetas como las de una persona con boina, la cabeza de un pirata con un parche en el ojo, también cabezas humanas, castillos, etc., y otras muchas que, según la imaginación de cada uno, puedan observarse.

Etapa décima. - Sigo a **Chachapoyas** con visita al lugar dónde se encuentran los sarcófagos de Karajía, a la caverna de Quiocta y la impresionante fortaleza de Kuélap.

La cultura preincaica Chachapoyas se desarrolló, según parece, entre el año 800 y el 1470 de nuestra era. Era una sociedad compuesta por diversos curacazgos (organización política cuyo gobernante era un Curaca), que nos ha dejado hermosos monumentos a lo largo del río Utcubamba, como Purunllacta o Monte Peruvia, Olán, Yalapé, Vira Vira, Gran Vilaya, Karajía, Gran Pajatén y Leimebamba, entre otros. Son diferentes fortalezas y recintos ubicados en los alrededores o en el entorno de Kuélap, de las que muchas están cubiertas por una espesa vegetación y en zonas difíciles de acceso, por lo que aún se sigue investigando.

Sin embargo, **el Complejo arqueológico de Kuélap**, declarado Patrimonio Cultural de Perú en 1998, es, quizá, el más importante. Se ubica en la cima de una montaña rodeada casi permanentemente por las nubes, en la parte alta del valle del río Utcubamba, próximo al caserío de Kuelap en el distrito de Tingo, provincia de Luya, departamento de Amazonas (Perú) a unos 35 km de Chachapoyas, todo ello en la cima de los Andes amazónicos del norte del Perú y a unos 3.000 m de altitud sobre el nivel del mar. Es, sin duda, uno de los sitios arqueológicos más relevantes de la selva montañosa peruana.

A esta imponente fortaleza-ciudad se la puede considerar fortificada, un lugar inexpugnable, rodeado de precipicios por tres de sus cuatro costados y un solo acceso desde el valle. Está formada por dos enormes plataformas artificiales superpuestas, a modo de una gigantesca muralla de piedra que protege este sitio, muralla de hasta 20 m

de altura (30 en algún punto), construidas de forma inverosímil y en piedra (la mayoría son bloques de piedra caliza canteada sin pulimento). Además, se identifican como puestos de vigilancia y control, un torreón y tres entradas /salidas (pórticos o puertas) tipo embudo, que se prolongan por unas largas rampas excavadas hacia el interior de las plataformas, con un ancho en la parte externa de 3 metros que se va estrechando hasta los 70 centímetros en la boca interior. Esto obliga a que el visitante u habitante deba pasar de uno en uno cada vez, lo que evidencia un medio de control y defensa.

Lógicamente, debemos pensar que debió tener un sistema de abastecimiento de alimentos para sus habitantes desde los valles próximos que son muy fértiles. En ese tiempo, al parecer, se cultivaban productos propios de la zona, como el maíz, el fríjol, la papa, el tarhui, la achira, el olluco, la mashua, la arracacha o el yacón. Como ganaderos tenían la llama, el cuy o el majá y, supuestamente, también se abastecían de otros animales silvestres.

➤ *Ahora bien, todo esto ocurría en los valles próximos. La cuestión es ¿cómo los subían y cómo hacían para bajar y subir a diario para el cultivo o cuidado del ganado? Y el agua ¿de dónde o cómo se abastecían? He de recordar que vivían en una fortaleza, de entrada, o salida de uno en uno, situada a unos 3.000 m de altitud. Y es que este complejo nos plantea muchos interrogantes, no solo ya el cómo lo hicieron, que ese es otro. En verdad parece difícil responder a todo esto pensando en un pueblo poco desarrollado. ¿No será que no le eran tanto, sino todo lo contrario? Las características de la construcción así lo manifiestan: perfectas. ☺*

Al parecer, y según los estudiosos de este sitio, los fundadores de Kuelap iniciaron su construcción hacia el año 1100 d. C y funcionó como sociedad Chachapoyas durante un tiempo, más tarde cayó bajo el dominio de los Incas, hasta que en 1532 el conquistador español Diego de Alvarado, una vez dominados a los Incas, desterró a los pobladores de este sitio (y de tantos otros, pues la política de los conquistadores españoles fue la de controlar y reubicar a la población conquistada en otros lugares, especialmente en zonas de fácil acceso en la parte baja de los valles. Estos lugares, o reservas, fueron llamados *reducciones de indios*).

El lugar de Kuélap fue olvidado por los nuevos gobernantes (que no por los residentes y conocedores del lugar) desde 1532, año en el que fue desalojado por los conquistadores, hasta que en 1843 un juez de Chachapoyas, don Juan Crisóstomo Nieto, que lo visitó en relación con un asunto de tierras, quedó tan impresionado que escribió un informe sobre el mismo titulado *Torre de Babel en el Perú*. La Sociedad Geográfica de Lima, años más tarde, lo publicaría en su Boletín, lo que conllevaría el interés de la comunidad científica por el mismo. Fueron varios los que lo investigarían en las décadas siguientes, como el italiano Antonio Raimondi o el geólogo suizo A. Werthemann hasta que, finalmente, el arqueólogo Alfredo Narváez, realizara una completa y minuciosa descripción del sitio entre 1985 y 1987.

La extensión de este complejo es de unas de 450 hectáreas y su vista, desde el aire, tiene un cierto parecido al ala de un ave extendida, con unas medidas aproximadas de 584x120 metros de promedio. Según estiman los especialistas, se habrían utilizado 25 millones de metros cúbicos de material en su construcción.

El interior del recinto amurallado alberga 505 viviendas de planta circular de unos siete metros de diámetro, con una fachada exterior adornada de frisos hechos con piedras con figuras de rombos o geométricas que se asemejan a aves o personas. Hay evidencias de que el interior pudo estar enlucido con barro y pintado. En el exterior, se aprecian otras 198 viviendas más, así que tenemos 700 edificaciones en total.

Hay, sin embargo, algunas edificaciones de características arquitectónicas singulares. Hay cuatro con planta rectangular y una con planta cuadrada. Y otras aún

más singulares, como *el Torreón*, construido sobre la segunda plataforma, una estructura de 7 metros de alto a la que se le considera un puesto de vigilancia, pues desde allá se tiene una inmejorable vista panorámica de los alrededores y *el Tintero*, de 5,5 m de alto y un diámetro de 13,7 m y en forma de cono invertido, que es considerado como un observatorio astronómico. En el interior del *Tintero* se observa una cámara en forma de botella, lo que hace a algunos pensar que su función sería la de mausoleo. En cualquier caso, cuando uno lo ve (y yo lo he visto) no se te ocurre nada de nada, solo piensas, ¡para qué demonios pudo servir! Es fácil elucubrar, sí, más, es difícil acercarse a la inteligencia o mentalidad de los Chachapoyas para las gentes de hoy día.

Sarcófagos de Karajía, Chachapoyas. - En el entorno se han encontrado unos 250 enterramientos similares, lo que hace que fuera una forma habitual en aquellos tiempos. Lo que no sabemos es el por qué y el cómo, pues estos se encuentran situados en paredes de piedra prácticamente verticales en montañas difícilmente accesibles pues, hasta para poder investigarlos se han tenido que descolgar desde la cima de la montaña con equipos especiales para acceder a su ubicación. ¿Cómo, entonces, lo hicieron en un tiempo en el que se supone no existían estos adelantos? Las explicaciones que nos dan no convencen a nadie, no se explican con ninguna de las lógicas que en nuestro tiempo se manejan, pues ni el cómo, ni el por qué, ni el para qué tienen respuesta fácil y creíble.

Cueva de Quiocta. Se trata de una cavidad ubicada en Lamud, Provincia de Luya. La cavidad se caracteriza por ser casi totalmente horizontal presentando un desnivel total de más de 23 m que van ascendiendo en un recorrido total de 545 m.

En la entrada aparecen pinturas rojas generalmente amorfas. Una de ellas representa lo que pudiera ser un cérvido y otra algo similar a una figura humana. La recorre un curso de agua que se va desarrollando zigzagueante a lo largo de una galería única y rectilínea de origen vadoso. Casi a 300 m de la boca, es donde empiezan las estalactitas, estalagmitas, coladas, banderas y columnas. También se han encontrado restos de un muro y cerámica, así como restos óseos de animales y humanos.

A 1.600 m se encuentra la boca de otra cavidad, la Cueva de Vaquín, que presenta un desarrollo orientado hacia algo menos de 180° y de la se puede afirmar que tiene un desarrollo mayor que el de Quiocta, actuando como sumidero y por la que transcurre un arroyo, que bien podría ser el que surge en Quiocta.

Etapa undécima. - Continúo a **Tarapoto**. Excursión a la laguna azul, las termas de don Grimaldi, y las cataratas de capirhuyaco, en plena selva, etc.

En Tarapoto paso dos jornadas de auténtico disfrute. Excursión a las cataratas *capirhuyaco* en plena selva y día de relax en la laguna El Sauce, o laguna Azul, así como baño en barro negro en las termas de don Grimaldi.

El disfrute lo fue, no solo por la belleza de los lugares visitados sino por la cordialidad y cariñosa amistad que se dio en los grupos de personas que nos atrevimos con estas experiencias, entre ellas y a destacar nuestra guía a las termas y el Sauce, Malú (Luisa Trigozo), una gran animadora y profesional del excursionismo, y a otra de mis *casi* nietas adoptadas andinas, una bebé de alrededor de un año que pasó la mayor parte del recorrido en mis brazos.

La excursión a **las cataratas capirhuyaco** fue una auténtica gozada. Un día a través difíciles accesos por senderos en plena selva, cruzando potentes arroyos en balsa, escalando, subiendo y bajando con ese calor agobiante y ese no saber dónde estás, pues la selva todo lo cubre, es una experiencia única. Árboles, animales, ríos o arroyos, piedras, montañas, espesura, etc., hacen un todo emocionante.

El pueblo El Sauce se ubica a 50 km al sur de la ciudad de Tarapoto y se llega a él por la carretera Fernando Belaunde Terry hasta un punto en que se toma el desvío, luego el cruce del río Huallaga en trinarán y desde allí 16 km de carretera de tierra. El pueblo se ubica a orillas de la laguna El Sauce y cuenta con facilidades básicas de restaurantes, alojamientos, pequeños comercios y servicio de transporte en colectivo hasta Tarapoto. El lugar está rodeado de plantaciones de frutales, parcelas cultivadas con maíz, frijón, plátano, yuca y arroz, pastizales para el ganado y bosques de selva alta.

La laguna El Sauce, también conocida como Laguna Azul, se ubica a orillas del pueblo El Sauce. Cubre unas 350 ha de agua y llega hasta 35 m de profundidad. La temperatura de sus aguas oscila entre los 25°C y los 28°C y su color varía entre verdes y azules. Es hábitat de garzas, martín pescador, sachapatos, águilas, diversos anfibios, reptiles y peces. En el perímetro de la laguna se ubican los alojamientos y resorts para los turistas y visitantes, siendo un lugar ideal para la práctica de los deportes acuáticos.

El *lago Lindo* es una laguna que se ubica a 2 horas de caminata desde el poblado de El Sauce o a 20 minutos en bote a motor desde la laguna El Sauce. Área privada de reserva eco-turística que se encuentra en el extremo sur de la laguna El Sauce. Está conformada por 2 pequeñas lagunas: Sunicocha, conocida comercialmente como Lago Lindo y Limón Cocha caracterizada por su agua salada. La belleza de Lago Lindo se caracteriza por la prístina vegetación que lo circunda en la que se encuentra una gran variedad de aves e insectos.

Las termas de don Grimaldi es un lugar recóndito cercano a El Sauce con una laguna de aguas calientes y tierras negras muy beneficiosas para la piel. Además de este beneficio, el disfrute está asegurado cuando embadurnas tu cuerpo como el de un negrito del África más negra y te sientes, por así decirlo, en la piel de otro. Es una sensación muy grata, sobre todo para aquellos como yo que, como actor, solemos meternos en la piel de muchos y diferentes personajes.

Etapa duodécima. - Vuelvo a Lima para seguir vuelo a **Huánaco** y de allí sigo en bus a **Huaraz** (pesadísimo viaje). Excursión al nevado Pastoruri y contemplación en la distancia de otros nevados, así como Chavín de Huántar, último sitio visitado pues ya vuelo a Lima y de aquí a Madrid.

Complejo arqueológico Chavín de Huántar. Son templos y esculturas en piedra de unos 3.500 años de antigüedad. La cultura chavín era una de las más importantes de la época preincaica y lo que parece ser su templo principal, quizá uno de los principales oráculos del Perú, se ubicaba en el departamento de Ancash. Esta cultura declinó hacia el año 500 a. C., dentro del período conocido como formativo.

Este complejo o su cultura, al parecer tenía tres dioses o fases en su historia. La última diosa “la estela de Raimondi” llamada así en honor de su descubridor, Antonio Raimondi, un curioso y aventurero americano que dejó escrito: “*El Perú es un mendigo sentado en un banco de oro*”. Este, Raimondi, fue invitado por un bandido a su casa con la intención de robarle, le invitó a comer agasajándole para confiarle, pero, Raimondi, una vez sentado a la mesa, una mesa de piedra, descubrió que en la parte inferior dicha mesa estaba tallada. Entonces pidió a su anfitrión que se le diera la vuelta y descubrió, o dedujo, que estaba en presencia de una divinidad.

El primer dios, quizá, es el Laricón, escultura imposible que se encuentra en el centro de una construcción subterránea con diversos túneles de hechura imposible. El segundo, no lo sé.

La cultura Chavín (1500 a.C.), al parecer, conocía las matemáticas, la gravedad terrestre (incluidas las diferencias que existen según el lugar terrestre dónde se mida,

pues no en todos sitios es la misma), descubrieron el metro como medida universal y usaban (siempre al parecer) el número 7 como número clave, esotérico, único... La plaza cuadrada de Chavín tiene 49 x 49 m (o sea, 7 x 7) y encontramos la repetición del 7 como en escalones, etc.

Tenían como referentes de dioses o temores a la serpiente anaconda, al caimán, al jaguar y al águila arpía, todos ellos representando el agua, la tierra y el aire. Otros referentes en la cultura andina son el Puma, el Cóndor, etc.

Chavín significa centro del mundo o la Tierra. Los pasadizos de la construcción subterránea, perfectamente acondicionados, con aire natural como elemento para mantener una temperatura y ambiente agradable, se dice que tiene, además, una energía especial. Por otra parte, existen unas canalizaciones de agua con diferentes respiraderos que, en su recorrido, producen unos curiosos ruidos o sonidos, como si la tierra hablara, y que, de alguna forma, los brujos o sacerdotes los utilizaban para amedrentar al pueblo llano, que creía que ellos hablaban con un dios, la tierra. ¿No será, igualmente, la misma forma en que otros utilizaron los elementos para decir que las piedras hablan, leyenda muy extendida en el Perú preincaico e, incluso, creencia de nuestros días?

La Cordillera Blanca es una cadena de montañas nevadas ubicadas en el departamento de Áncash, al norte del Perú, que conjuntamente con la Cordillera Negra, al oeste de la Blanca, forman el callejón de Huaylas por el cual fluye el río Santa. La *Cordillera Blanca* es el resultado del levantamiento de la placa Sudamericana por acción de la Placa de Nazca que se introduce bajo ésta.

La totalidad de la cordillera se extiende casi 180 kilómetros de norte a sur y se encuentra protegida por el Parque Nacional Huascarán, paraíso de cumbres nevadas. En ella se ubican nevados como el Huandoy, el Alpamayo y el Huascarán, el pico más alto del Perú con 6.768 m de altitud. Además cuenta con 663 glaciares, 29 de ellos de más de 6.000 m de altitud, así como 269 lagunas, entre las cuales destaca la de Llanganuco, y 42 ríos, además de 33 sitios arqueológicos.

Estos nevados se van derritiendo poco a poco por el calentamiento global. El nevado Pastoruri es, quizá, el más emblemático de la Cordillera Blanca por su belleza y atractivo turístico. **El Pastoruri** también ha visto disminuidas sus dimensiones, por lo que ya no es considerado como un nevado sino como una cubierta de hielo.

Fin de viaje.- Me han quedado algunos lugares o huacas por conocer como Kotosh, o el Cerro del Pasco, en Huánaco, una ciudad minera antigua que parece que cuenta con una especie de bosque de piedra; las cataratas de Huancaya, a unos 8 horas de Lima, que me dicen son impresionantes; Wari, en Huamanga; Choquequirao, cerca de Cuzco, que según parece puede ser aún más importante que el propio Machu Picchu; los tambos de ICA, toro muerto y dinosaurios de Querulpa, en Arequipa; Pumapunco (puerta del puma) entre Puno y Bolivia, Tipón, etc.

En fin, otra vez será pues, además de éstos, hay mucho por descubrir todavía y mucho por clasificar y valorar, ya que Perú está lleno de historia enterrada de sus ancestros que algún día verá la luz. En cualquier caso, voy a dar una breve información sobre algunos de esos lugares que cito:

Tambos de Ica. La cultura chincha predominó entre los años 900 y 1450 de nuestra era. Eran magníficos comerciantes, navegantes y constructores de caminos. Nos quedan restos que permiten conocer el nivel de desarrollo que alcanzaron, como son la *huaca La Centinela*, un conjunto de pirámides de adobe, de base rectangular que se caracterizan por sus altos muros de barro, y las *huacas de Tambo Mora*. Ambas zonas arqueológicas se encuentran muy cerca del mar.

Complejo arqueológico de Kotosh. El *templo de las Manos Cruzadas* de Kotosh ubicado a 4 km del caso urbano de *Huánaco*, es otro ejemplo de las maravillas de esta tierra, llena de los restos arqueológicos que dejaron nuestros ancestros.

Complejo arqueológico de Wari. En 1550 el cronista español Pedro Cieza de León relataba el hallazgo de unos monumentales edificios a una distancia aproximada de 25 km de la ciudad de Huamanga, cuya arquitectura difería de las construcciones incas observadas con anterioridad. Se trataba de Wari, capital del primer estado panandino, anterior al periodo inca (entre el año 600 y el 1000 d. C.)

Parque Arqueológico de Choquequirao. Ubicado a unos 3.050 m de altitud en la cima de una verde montaña en el límite de los departamentos de Cuzco y Apurímac, impresiona por la majestuosidad de la arquitectura inca con andenes, plazas, recintos, grandes muros con hornacinas y otras construcciones. Se dice que este complejo es más importante aún que el de Machu Picchu, si bien falta mucho por restaurar y hacerlo visible. Hoy en día, es difícil acceder al mismo ya que no existe un camino fácil, solo se puede ir a pie tardando unos dos días en llegar al mismo desde Cuzco.

Cerro de Pasco. Se encuentra a una altitud de unos 4.300 m sobre el nivel del mar en lo que parece ser un círculo magnético, y trata de un conjunto de esculturas naturales de piedra, un bosque de piedra de los que hay varios en Perú.

Los petroglifos de Toro Muerto. Se ubican en paisaje árido y es considerado una de las más grandes muestras de arte rupestre del mundo. Se calculan unas 5.000 rocas conocidas como *tufos volcánicos*, con grabados de figuras zoomorfas, antropomorfas y geométricas, posiblemente labradas entre los años 500 y 1300 d. C.

Los dinosaurios de Querulpa. A pocos minutos de Toro Muerto se encuentra el cerro llamado Querulpa, un lugar que debería ser obligatorio para todos los que visitan *Arequipa*, pues son lugares que nos transportan a un mágico y enigmático pasado.

Petroglifos de Polish, ubicados a 8.5 km de Tarapoto. Están conformados por figuras de animales, plantas y algunos símbolos lingüísticos en bajo relieve.

Y fueron muchos otros los lugares con encanto en esta tierra que no pude visitar y que quedan para una próxima visita. Cito algunos:

Cataratas de Ahuashiyacu, a 14 km de Tarapoto. Con una caída de agua de 40 metros de altura, se ubican en el cerro la Escalera. Las aguas discurren sobre una roca rodeada de tupidos helechos, orquídeas y diversas especies de árboles. En los alrededores puede observarse una gran variedad de mariposas, aves e insectos.

Baños del Cacique de Kanchiskucha, a 14 km de Tarapoto. Este conjunto de pozas naturales servía, según la leyenda, para que los caciques de la zona disfrutaran del lugar con sus doncellas.

Cataratas de Shapaja, a 21 km de Tarapoto. Una poza de aguas cristalinas y una gran roca por la que discurre. Se pueden observar una gran cantidad de aves.

Cataratas de Tirayaku, a 30 km de Tarapoto. Este conjunto de seis pozas de agua cristalina con diferentes caídas de agua de hasta 30 metros de altura se encuentra rodeado de una espesa vegetación que sirve de hábitat a una gran cantidad de aves.

Los Baños Termales de Paucaryacu, a 35 km de Tarapoto son tres pozas de aguas sulfurosas, saladas y calientes con temperaturas de 25°, 36° y 45° en promedio, a las que se atribuyen propiedades medicinales.

Las Cascadas de Carpishoyaku y los Baños Termales de San José, a 36 km de Tarapoto. Son un conjunto de chorros de agua caliente que brotan del cerro y una gran poza de aguas templadas.

Chazuta, a 52 km de Tarapoto y a orillas del río Huallaga, es un pueblo de etnia quechua, asociado a los Lamas y destaca por su alfarería. Cerca del pueblo se ubican las

urnas funerarias de Chazuta, dónde ha habido unos 65 hallazgos entre los que destacan 25 urnas funerarias, constituidas por vasijas dentro de las cuales se encontraron momias. Se hallaron también herramientas y ofrendas. Algunas de las urnas se encuentran en el Centro Cultural y Artesanal Wasichay y otras en diferentes barrios del pueblo.

Las Cataratas de Tununtunumba, a 4 km de caminata desde Chazuta siguiendo las orillas del río Huallaga. La poza principal origina la catarata de tres saltos de agua de 40 m de altura. La zona está rodeada de un bosque alto y abundante fauna.

Tipón, a 23 km de Cusco, en el distrito de Oropesa, provincia de Quispicanchis y a una altitud de 3.560 metros, es otra de las magníficas obras de ingeniería hidráulica de los incas y fue lugar, supuestamente, de adoración y culto al líquido elemento. El nivel tecnológico de los incas en la canalización y distribución hidráulica es un modelo inigualable, una puesta al servicio del hombre y con total respeto a la naturaleza.

Algunos historiadores mencionan que el lugar pudo ser la Casa Real de Yahuar Huaca, un lugar rodeado de huertas y jardines y sitios para la caza y pesca, ya que ésta se encuentra al lado del río de Yucay al que muchos arroyos vierten sus aguas. Cuenta con hermosas habitaciones y jardines levantados sobre bloques de piedra, así como con hermosas fuentes y canaletas que hasta el día de hoy siguen vertiendo agua, agua que aflora de misteriosos y secretos canales subterráneos. Hay un torreón ovoide desde el que se puede apreciar toda la quebrada con una vista impresionante.